El periódico de *lavaca*
julio 2015 / año 9 / número 90
Valor en kioscos $ 20

La salud del modelo agrotóxico
Las investigaciones que alarman

Machismo y después
María Galindo presenta en imágenes la rebelión de las mujeres

MONSANTO

Garketing

La nueva estrategia de la corporación con peor imagen: presionar, mentir y cobrar cada vez más.

Garketing Monsanto

Renovó su plana mayor para dar batalla a una realidad que resiste sus presiones corporativas para cobrar cada vez más por una tecnología que se revela ahora como ineficiente. Qué hay detrás de la nueva estrategia.

Monsanto comenzó a chocar con la realidad y mutó estrategias con la misma lógica con la que muta genes: buscando más poder y rinde económico. Esa realidad de piedra está sostenida sobre tres frentes de batalla:

- El dictamen de la Organización Mundial de la Salud.
- La negativa de los productores agropecuarios a pagar mayores precios como consecuencia del patentamiento de semillas transgénicas
- El bloqueo a la planta proyectada en Malvinas Argentinas, Córdoba.

Para contrarrestar esos embates, Monsanto comenzó a desplegar estrategias que pueden parecer de marketing (imagen, comunicación, cosmética), pero que, en realidad, responden a otro paradigma de acción característico de las corporaciones: el garketing, neologismo anglo-lunfardo que define cómo operan lógicas y sistemas que estafan, engañan, manipulan y someten.

La bomba de tiempo se activó por un entramado de situaciones, y tal vez por un clima de la época. Una fecha es clave: 20 de marzo de 2015. Ese día la Organización Mundial de la Salud (OMS) emitió un comunicado, que incluyó el siguiente párrafo: "Hay pruebas convincentes de que el glifosato puede causar cáncer en animales de laboratorio y hay pruebas limitadas de carcinogenicidad en humanos (linfoma no Hodgkin). También causa daño en el ADN y en los cromosomas de las células humanas".

La OMS definió así la peligrosidad del herbicida de un modo más cercano al que denuncian comunidades y científicos como consecuencia de las fumigaciones que riegan Argentina con 300 millones de litros de glifosato por año.

El comunicado de la OMS resultó tardío, pero sus efectos se hicieron notar rápidamente: Francia prohibió, a mediados de junio, la venta de glifosato. La ministra de Ecología, Segolene Royal anunció, sin eufemismos: "He pedido que se deje de poner en venta libre el RoundUp de Monsanto".

Subir la apuesta

Monsanto respondió con modales de marketing: profundizó su campaña "Descubrí quiénes somos realmente", invitando a la gente a ingresar a la web de la empresa con supuestas preguntas que la empresa simula responder. Al mismo tiempo, inundó los medios comerciales con publicidad para sembrar el silencio sobre el dictamen de la OMS. También incrementó sus presentaciones en ámbitos sojeros, en los cuales calificó el dictamen del más importante organismo de control global de la salud pública como "ciencia basura".

El garketing, en cambio, lo desplegó en ámbitos estratégicos para la salud de sus ganancias. Una herramienta que no está dirigida a la gente, ni a los periodistas, ni a los publicistas ni a los clásicos y tradicionales productores sojeros, ni siquiera a la OMS. El mensaje es para gobiernos, bancos, corporaciones, accionistas y fondos de inversión. Es decir, para todos aquellos actores que hacen latir el corazón de su negocio.

Ejemplo: pocos días después de la declaración de la OMS, Monsanto anunció su oferta para comprar al otro coloso semillero y agroquímico, Syngenta, en 45.000 millones de dólares. De concretarse esta operación estaríamos presenciando el nacimiento de un monopolio mundial inédito.

Syngenta es, nada menos, que la corporación que hace unos años hizo publicidad diseñando en un mapa la "República Unida de la Soja", que mezclaba parte de Argentina, Uruguay, sur de Brasil, Paraguay y sur de Bolivia con una consigna: "La soja no tiene fronteras". Ahora, Monsanto ofrece un monto supra millonario para quedarse con ese mapa, Syngenta pide más, y hasta el momento siguen negociando. "Y si no, ya insinuaron que harán una oferta por Bayer" explica Carlos Vicente, de Grain: "Monsanto no es una moda: juega cada vez más pesado".

Compre o no Syngenta o Bayer el mensaje garketing es obvio: jugar pesado.

Fernando Giannoni, director de Asuntos Corporativos.

Luis Massuh, director de Marketing y Gestión.

La pistola en la embajada

La estrategia de garketing quedó expresada en Twitter por el brasileño Luiz Beling, presidente para Latinoamérica Sur de Monsanto, ahora instalado en el país tras vivir 18 años en Estados Unidos. Una semana después del comunicado de la OMS, Beling envió este mensaje: "¡Momento histórico! Empezó la cosecha y un acopio detectó Intacta en el primer camión en el norte de Santa Fe".

Traducción: Monsanto estableció una ingeniería policial para detectar su nueva soja Intacta, RR2 Pro, en los camiones que traslada la cosecha a los puertos, método que le permite identificar a los productores que deben pagar una regalía de hasta el 10% por el uso de esos granos patentados. Beling transparentó que el sistema está funcionando, y que nadie se va sin pagar.

"Quieren arreglar un error estratégico, para ellos, que fue introducir los transgénicos sin patentarlos, en la época de Menem. Cobraban por las semillas, pero no por las ventas de la cosecha", cuenta a *MU* una de las personas mejor informadas del establishment periodístico económico.

Monsanto mostró sus garras ya en 2005 y a través de la Embajada de Estados Unidos, que presionó para que el gobierno argentino le reconociera esas regalías, sospecha de siempre que ya es certeza gracias a las revelaciones de WikiLeaks.

Los cables de WikiLeaks relatan la defensa de los intereses de Monsanto por parte de los sucesivos embajadores Lino Gutiérrez y Earl Wayne ante ministros como Felisa Miceli y Julio De Vido; los viajes de legisladores norteamericanos que visitaron especialmente Argentina para "hablar del tema", y una discusión del entonces secretario de Relaciones Económicas de la Cancillería, Alfredo Chiaradía, con el congresista transgénico Charles Grassley.

Dice el cable de la Embajada: "Chiaradía cuestionó la intención verdadera detrás de los esfuerzos de Monsanto por cobrar regalías (...) señalando que sólo se había convertido en un tema cuando expiró la patente del herbicida (glifosato) de Monsanto. Dijo que el gobierno estaba listo para negociar tanto las regalías como la segunda generación de semillas. Pero agregó que no lo haría con una pistola apuntándole, en referencia a las acciones legales que tomó Monsanto en Europa en contra de los cargamentos de soja argentina".

Segunda vuelta

Monsanto sacó el dedo del gatillo y aceptó la idea gubernamental de cobrar por una segunda generación de semillas: la Intacta RR2 Pro. Como el gobierno no convirtió sus demandas en ley (la llamada Ley Monsanto), la corporación decidió cobrarlas por su cuenta, mediante contratos privados con los productores, que las organizaciones del campo reclaman ahora que nadie firme.

La Federación Agraria denunció el affaire Intacta como "retenciones privadas", y planteó: "Durante los últimos años la multinacional Monsanto ha realizado intentos de avanzar sobre los recursos y soberanía de los países, patentando la biodiversidad, entablando demandas o promoviendo la modificación de legislación vigente que ampara los derechos de los agricultores al uso propio de las semillas".

Hasta la Sociedad Rural sacudió el poncho y dudó que esas patentes realmente existan: sospecha que Monsanto miente, hipótesis a la que ya habían llegado por otras razones vecinos, consumidores e investigadores de todo el mundo, quienes marchan periódicamente en más de 50 países contra la empresa, o los productores húngaros que, sin diplomacia, decidieron quemar los campos de Monsanto para que no contaminen las producciones sin veneno.

La Mesa de Enlace reveló que Monsanto "pretende incluir unilateralmente una cláusula abusiva, arbitraria y compulsiva en los contratos de compra-venta de soja, por la cual los compradores (acopiadores, exportadores, industrias transformadoras) podrían retener un importe en concepto de regalías, alterando reglas, usos y costumbres del comercio de granos".

El marketing de Monsanto indica: "No solo somos proveedores de productos, sino también de soluciones".

El garketing, en cambio, demuestra cómo los productores quedan prisioneros de un paquete tecnológico (transgénicos y agrotóxicos) del que ahora -cuando minimizan sus ingresos- quieren salir.

El peor de los pecados

Frente a este panorama, el mensaje garketinero está dirigido a tranquilizar a los grandes pooles de siembra, que se mueven al sensible ritmo de la especulación financiera. A ellos se dirige el mensaje que asegura que pueden maximizar ganancias atándose aún más al modelo Monsanto (con drones fumigadores, sistemas satelitales, softwares anticipatorios para maximizar una productividad que ya está en su techo), en un proceso de mayor desaparición de productores que no alcancen esos insumos, y mayor concentración de tierras para monocultivo.

Sin embargo, el paquete Monsanto empieza a estar bajo sospecha del peor de los pecados que una tecnología puede cometer: la ineficiencia. En Argentina ya hay prácticas agroecológicas, cada vez más expandidas, que en campos como Naturaleza Viva (Santa Fe) o La Aurora (Benito Juárez) presentan rentabilidad mayor que los transgénicos, sin contar la salud del suelo, el agua, el aire, los animales, las personas. Ahora, además, y como otro efecto derivado del dictamen de la OMS, el gobierno de Aragón, España, acaba de demostrar en un estudio oficial que el maíz convencional es más productivo que el transgénico impulsado por Monsanto, lo cual "debería ayudarnos a hacer una profunda reflexión al respecto del uso continuado de material transgénico en las explotaciones".

Otros datos de la realidad:

- Monsanto ha logrado colocar la Intacta hasta ahora sólo en el 18 % de las hectáreas sojeras uruguayas, 10% de las provincias del norte argentino, y menos del 5% en la zona templada.
- En el norte, sólo el 70% de los "intactos" pagó aceptando el acuerdo Monsanto. "El otro 30% creo que va a ir pagando. Es un sistema nuevo y genera resistencias", aseguró el gerente Beling en Expoagro.

¿Cuál es el único país que aceptó eso que la empresa llama "penetración de la Intacta", en un 100%?

La respuesta en idioma gárketing tiene forma de golpe de Estado: Paraguay.

Los chicos Monsanto

La reacción social en Malvinas Argentinas, Córdoba, frente al proyecto de construir la procesadora de maíz transgénico más grande del mundo, fue definida por la fuente del establishment periodístico consultada por *MU* como "el segundo gran error estratégico de

Monsanto, porque son muy brutos". El garketing de la empresa reaccionó, entonces, con una movida regional.

Fernando Giannoni come pastas, usa Twitter e Instagram, mira *Games of Thrones*, le hubiera gustado vivir en la Roma renacentista y su frase favorita es: "Son más los que renuncian que los que fracasan", según reveló al periódico contrainformativo *La Nación*. Advertencia: quien no renuncia a leer este brutal cuestionario hasta el final, no fracasa:

¿Cuál fue su mayor logro en la compañía?
"La aprobación de la biotecnología en Paraguay", responde Giannoni.

Esa aprobación, precisamente, fue determinante en el derrocamiento del presidente Fernando Lugo, en junio de 2012. Monsanto venía colaborando con los sectores más violentos del campo paraguayo, que perseguían campesinos para desplazarlos de sus tierras y agrandar el espacio para los transgénicos. El apoderado de la empresa en Paraguay era el argentino Fernando Giannoni.

El entonces presidente Lugo era crítico de los transgénicos y su gobierno no aprobó la semilla de algodón Bollgard BT. Monsanto comenzó una campaña mediática y de lobby a través de la Unión de Gremios de Producción y del Grupo Zuccolillo, del diario *ABC Color*. El clima mediático (denuncias, agitaciones) y garketinero (lobbies políticos, corporativos, embajadas) fue suficiente para que un Presidente separado de su propia base social se derrumbara. Llegó el golpe con el que Lugo fue suplantado por el vice Federico Franco, lobbysta del sector sojero. Giannoni declaró: "El gobierno actual apoya mucho la producción y la tecnología, y tiene reglas claras". Poco después Giannoni firmó los acuerdos que aprobaron los nuevos transgénicos de Monsanto.

Los especialistas en garketing (bancos, políticos, fondos de inversión, buitres & afines) habrán sabido captar el gesto que representa mover a la Argentina a quien fuera apoderado de Monsanto durante la caída de Lugo, mientras come pastas y mira *Games of Thrones*. En términos de marketing Giannoni ha dicho: "Tenemos que mostrar que Monsanto no es un sello, una compañía que opera desde la luna o quiere dominar el planeta. Somos argentinos que estamos trabajando".

La vergüenza

> "Trabajar para Monsanto hoy, en cargos ejecutivos y de comunicación, es un desprestigio. Es lo mismo que pasó en su momento con las tabacaleras",

murmura una fuente cuya reputación es la de conocer mejor que ningún otro periodista el ambiente de las corporaciones.

Un ejemplo puede ser el del politólogo Francisco Do Pico, *Pancho*, quien manejó la comunicación de Siemens de Argentina, sitiada por las denuncias de corrupción y sobornos. Luego pasó a trabajar para Monsanto y en ese rol se reunió con vecinos de San Luis que reclamaban contra las fumigaciones y la deforestación. Les dijo: "Lamentablemente la empresa en su momento no cambió de nombre", en referencia a la historia que liga a Monsanto con la bomba de Hiroshima, el Agente Naranja en Vietnam (400.000 muertos, 500.000 enfermos) y cancerígenos como el PCB o el DDT, por nombrar sólo algunas innovaciones tecnológicas de las que fue responsable. Atención: la solución marketinera de cambiar de nombre no está descartada en la corporación.

Do Pico invitó a Soledad Barruti, autora del libro *Malcomidos*, a una reunión de intercambio que se diluyó en lugares comunes. Recuerda hoy Soledad: "La posibilidad de funcionamiento de una empresa como Monsanto –o de cualquier gran corporación– se debe a que sus empleados dedicados a comunicación e imagen pueden ser evangelizados y difundir lo que se desee vender. Las fallas siempre son de otros. Do Pico repetía con una convicción ciega una idea sobre la que no sabía demasiado. Lo único que noté fue su incomodidad y un 'sí' muy leve cuando respondió a mi pregunta sobre si no se sentía mal cuando estaba en una reunión social y al decir que trabajaba en Monsanto, lo miraban raro".

Incómodo o no, tras Siemens (y los sobornos) y Monsanto (catalogada como la peor empresa del mundo), Pancho Do Pico terminó en Coca Cola. Un premio al amianto.

Ahora, uno de sus sucesores en la cerealera es el economista Luis Massuh, quien llegó desde Sony y los televisores 4G a los herbicidas. En YouTube se puede ver cómo responden los nuevos ejecutivos a una pregunta que acaso revele el éxito de *MU* al sugerir un nuevo nombre para la empresa: Mondiablo.

"Te pido un mensaje para la provincia de Córdoba, para que vean que no sos el diablo", dice el periodista transgénico.

Respuesta: "Queremos que nos conozcan para que realmente nos quieran, queremos ganar el corazón y las mentes de la gente".

El músico canadiense Neil Young presentó este mes su álbum conceptual *The Monsanto Years*. El tema principal entona los siguientes versos:

"Su propio hijo crece enfermo
cerca de los cultivos envenenados.
Las semillas de la vida
ya no son lo que fueron.
La Madre Naturaleza y Dios
ya no son sus dueños".

La pared

Lo único que hasta el momento pudo frenar a Monsanto es el acampe frente a la planta para procesar maíz transgénico en Malvinas Argentinas, Córdoba. ¿Qué pasa hoy en Malvinas? Lucas Vaca, de la asamblea: "Invitan a vecinos a conocer la planta, pero los que van, es por seguir al intendente Daniel Arzani, que tiene un sistema muy clientelar. Algunos se ilusionan con el trabajo que podría generar, pero eso no es cierto, y además lo que estamos defendiendo acá es la vida".

Este junio de 2015 hubo elecciones a intendente. Se presentó la actual funcionaria radical, Silvina González, favorable a la instalación. Vecinos de la asamblea apoyaron a uno de sus miembros, Víctor Hugo Mazzalay, investigador del CONICET. Con un partido improvisado, Malvinas Despierta, desafiando al aparato oficial, Mazzalay fue segundo por apenas 491 votos, sobre un padrón de 10.000 votantes. Obtuvo seis veces más votos que el PRO y el FPV juntos. "Igual es un triunfo porque casi todos los otros candidatos, salvo el oficialismo se pronunciaron contra la instalación de la planta", dijo Mazzalay. Lucas explica: "No estoy muy de acuerdo con lo partidario, pero la votación fue un triunfo para no seguir entregando el patrimonio y la salud de la gente. Juegan con la necesidad de los vecinos; el gobierno no genera trabajo, y parecería que tiene que venir Monsanto a salvarte, lo cual además es mentira".

Monsanto anunció que no piensa abandonar el proyecto. Es un mensaje dirigido a inversores, gobiernos, fondos y pronunciado en el alusivo idioma del garketing.

Lucas habla otro idioma: "El acampe y la asamblea siguen firmes. No queremos más enfermedad. Hicimos un análisis de sangre entre los vecinos: 7 de cada 10 tenemos tóxicos en sangre. Queremos generar agroecología y conciencia, aunque las autoridades miren para otro lado. Monsanto aquí no va a entrar. Tendrán plata, presionarán como sea, pero ya sabemos lo que son. Nosotros lo único que tenemos a favor es la verdad".

La salud del modelo

SEMANA DE LA CIENCIA DIGNA EN SALUD

La Facultad de Ciencias Médicas de Rosario albergó durante una semana a investigadores, médicos, trabajadores de la salud, estudiantes, periodistas e integrantes de movimientos sociales que intercambiaron sus trabajos y experiencias. El diagnóstico de un país enfermo por el modelo agrotóxico.

"Monsanto tomate el palo", dice uno de los carteles pintados a mano que está apoyado en la escalinata de entrada a la Facultad de Ciencias Médicas de Rosario. La frase es un grito y una práctica que los estudiantes y algunos docentes de la Facultad vienen llevando a cabo desde que comprobaron, haciendo relevamientos epidemiológicos en las comunidades, el daño que causan los agrotóxicos en la salud, el medioambiente y, también, en la ciencia.

"Hacemos con alegría cosas terriblemente serias", dice la remera naranja de un voluntario del Encuentro, uno de los 65 estudiantes que se guardaron las faltas del cuatrimestre para poder trabajar estos días, y que además pagaron la inscripción como cualquier hijo de vecino. Su gesto es el corazón de este encuentro de ciencia y de vida, dignas, que durante la semana del 15 de junio reunió científicos, médicos, profesores, estudiantes y militantes de movimientos sociales de nueve países latinoamericanos, que escucharon las 530 personas inscriptas para hacer un diagnóstico del estado de la ciencia actual y de su relación con una enfermedad terminal: el modelo extractivo.

El programa empezó con diagnósticos sombríos de la realidad del modelo extractivo, siguió dándole la palabra a los afectados, y terminó en la búsqueda de alternativas y resistencias para un buen vivir.

La postal actual

El Congreso arrancó el martes 16 con perspectivas que ampliaban el mapa argentino e invitaban a pensar los problemas domésticos en clave global y geopolítica. Tanto el uruguayo Raúl Zibechi como la francesa Marie Monique Robin –ambos periodistas– plantearon que el modelo extractivo mundial se dirige hacia un punto de colapso.

Zibechi comparó el impacto en la salud de las actividades extractivas con la peste negra y Marie Monique Robin habló del "mayor escándalo histórico de la industria química".

Zibechi: "Para el modelo extractivo los pueblos son un obstáculo. En el modelo desarrollista del que venimos, la población era un recurso básico, porque en una punta de la producción había seres humanos y en la otra punta –la del consumo– había seres humanos. Hoy en día ninguna de las dos cosas son necesarias". Luego profundizó su hipótesis en una charla con *MU*:

- **Soja y políticas sociales:** "Argentina es un país que se ha desindustrializado. Entonces, una parte del excedente que da la soja se trasvasa para políticas sociales. Y a través de eso consiguen aquello que el modelo no puede dar. ¿Qué es lo que sí da el modelo? Una gran cantidad de población subempleada o en empleos absurdos, precarios. Entonces, las políticas sociales remedian aquello que hoy ya no funciona en la economía industrial. Esa es la forma de mantener a una enorme cantidad de población, casi 5 millones de personas, enganchadas a una prestación que no resuelve sus problemas de vida, pero que aliviana su sobrevivencia cotidiana. Y eso tiene un efecto general –a nivel macro– domesticador, pacificador. Y a nivel micro, crea una ilusión de que hay un Estado de bienestar".

- **La industria imposible:** "El mundo se ha complejizado. Un modelo industrializador, en esta situación, implicaría una estrategia de inversiones en áreas muy puntuales. Y que deberían poder competir con la industria asiática, sobre todo con China, que tiene un importante desarrollo tecnológico y una mano de obra muy barata. Hoy en día la industria argentina apenas puede sobrevivir produciendo partes de vehículos para la industria brasileña. Pero buena parte de esa industria sólo se dedica a ensamblar partes que fueron importadas, por una cuestión de costos y de saberes que se han perdido".

- **Producción y especulación:** "Ya no vivimos en un mundo de producción sino de especulación financiera. ¿Qué quiere decir esto? Los grandes capitales ya no están en la producción, sino en la especulación. ¿Por qué? Porque en la producción –sobre todo la fabril– los obreros llegaron a un nivel de poder lo suficientemente grande como para bloquear la acumulación de capital, sobre todo en Occidente. Entonces, al bloquear la acumulación de capital en las fábricas (con el Cordobazo, el Rosariazo, las huelgas obreras del 75) el capital huye hacia el sector financiero. Eso es lo que ha pasado en los últimos 30, 40 años. El modelo minero y el modelo sojero son modelos de especulación. En el caso sojero es muy claro: los que producen no compran las máquinas, las alquilan; no compran las tierras, las alquilan. Sólo compran la semilla y el glifosato, que son propiedad de las corporaciones. Las silobolsas son la imagen de la especulación misma. Las fábricas, los frigoríficos, las textiles de principios del siglo compraban la tierra, levantaban un edificio, compraban las máquinas, la materia prima y contrataban obreros. Y toda esa inversión esperaban amortizarla en 10 años. Hoy la soja recupera lo invertido en 3 meses. A eso llamo un modelo especulativo, y no productivo. Al extractivismo hay que considerarlo como parte de lo que es Wall Street: un sistema de capital es un gran casino que hoy se instala acá, mañana allá y juega sus fichas hoy a la soja, mañana a la construcción, pasado a los bancos".

- **Pollos y desafíos:** "En el año 45, cuando terminaba la Segunda Guerra Mundial, el 80% de la población mundial era rural. Hoy es urbana. Y ha crecido exponencialmente: ya estamos en 7.000 millones; en el 45 era menos de la mitad. Entonces, si esa enorme población es urbana y no cultiva la tierra, las grandes multinacionales crean la agricultura industrial. La gente perdió el control de los alimentos. Cuando yo era chico, vos comprabas un pollo al que veías vivo, lo mataban, lo pelaban y te lo vendían. Hoy en día un criadero que tenga menos de 10 mil pollos no existe. Son pollos de kilo y medio que crecen en dos meses, con la luz prendida todo el día y que necesitan antibióticos para no enfermarse. Y todo es así. ¿Por qué? Porque no te sirve cultivar 10 metros de lechuga: tenés que cultivar 8 cuadras de lechuga. Estoy en contra de pensar que todo esto es algo que cranearon las multinacionales y los Estados para jodernos. Sin duda eso existe, pero también existe la gente que desea consumir. Es una cultura muy fuerte, difícil de cambiar, y menos va a cambiar sólo porque cambie un gobierno".

- **Extractivismo y macrismo:** "¿Cuál sería el escenario si ganara Macri? Bueno, probablemente la ley de semillas se aprobará más rápido, o ciertas políticas serán más implacables de lo que ya son. Pero el modelo no va a cambiar. Es más: lo que le conviene a las multinacionales es que sigan los gobiernos progresistas. Porque si ahora hay una cierta oposición al modelo, si gobernara Macri por ahí estaría La Cámpora cortando calles. Y no porque les interese el medio ambiente o la salud de la gente".

- **La derecha:** "Por otro lado, la clase media característica de la sociedad del Río de la Plata se partió: una parte cayó en la pobreza o en la clase media baja, y la otra parte ascendió. Esa parte es el macrismo, que tiene un piso del 30%. Quiere decir que hay un 30% de la sociedad que no necesita políticas sociales, que puede cambiar el coche, que puede irse de vacaciones al exterior. Ya no es un 10%: son 10 millones. Eso es la derecha argentina".

- **La vida:** "En abril estuve en una asamblea de *Paren de fumigar*, en Santa Fe, y ahí dijeron algo muy interesante: 'Cuando hablábamos del medio ambiente, rebotábamos. En un momento dijimos vamos a hablar de salud y todo cambió'. Al hablar de salud tuvieron retorno de la gente. Tampoco creo que sea un movimiento por la salud: es un movimiento contra el mo-

Caracoles y Hormigas

DISTRIBUIDORA DE PRODUCTOS ORGÁNICOS, COOPERATIVOS Y DE LA ECONOMÍA SOCIAL.

www.caracolesyhormigas.com.ar
pedidos@caracolesyhormigas.com.ar
011-4763-0732
011-6712-3048

La francesa Marie Monique Robin, directora de *El mundo según Monsanto*. En el centro, el uruguayo Raúl Zibechi. A la derecha, Fabián Tomasi, enfermo por los agrotóxicos

delo y por la vida. Prefiero decir que es un movimiento anticapitalista o contra el modelo extractivo, que es el modo que asume el capitalismo en esta etapa histórica: el capitalismo enferma. Y esto lo que ha producido es una conciencia, pero no una conciencia de libro, sino una conciencia real, de la gente. Es una reacción ante el genocidio. Creo que la gente ha ido comprendiendo, poco a poco, que el modelo actual es un modelo que los aniquila. Lo de Malvinas Argentinas, en Córdoba, es un punto de inflexión porque allí se iba a instalar la planta más grande de Monsanto a nivel mundial. Y que no pueda hacerla marca un cambio cualitativo".

- **Las salidas:** "Un cambio no puede producirse sin una crisis social, económica y política de envergadura. Lo que estoy planteando es la dificultad para que salgamos del modelo. Esa dificultad, que no es imposibilidad, es un espejo que nos hace mirarnos entre nosotros. Estamos en una prisión, digamos, que es el modelo extractivo. ¿Qué vamos a hacer? Los afectados y los que estamos más o menos fuera, tenemos necesidad imperiosa de trabajar juntos. Tenemos que formar alianzas y vínculos estrechos. Porque al modelo lo podemos vencer en base a vínculos horizontales entre nosotros y los afectados, con el objetivo de que la alambrada la podamos tirar un día desde los dos lados".

El riesgo genético

En los últimos días del Encuentro se concentraron las exposiciones de científicos que presentaron trabajos que explican cómo los agrotóxicos afectan la salud. El más contundente fue el que mostró la científica Delia Aiassa, de la Universidad Nacional de Río Cuarto, quien dirige la investigación de *Riesgo en daño genético por exposición a plaguicidas* desde 2006.

Aiassa presentó los resultados de una serie de investigaciones que su equipo realiza con trabajadores rurales cordobeses, y también adelantó algunos datos de un trabajo con niños expuestos a agrotóxicos. Sus estudios demuestran cómo los agrotóxicos dañan el material genético y pueden llevar a contraer, entre otras enfermedades, cáncer. Explica: "Si el daño ocurre en células germinales podemos decir que va a repercutir en problemas reproductivos, en enfermedades hereditarias y en malformaciones genéticas. Y si ocurren en células somáticas puede dar origen a un determinado cáncer. Allí está la relación entre el daño que podemos estar encontrando y cómo se puede manifestar". Para establecer esa relación el equipo de la Universidad de Río Cuarto evalúa la ruptura que se produce en los cromosomas y en las particiones de los micro núcleos, especificidades que no vienen al caso, pero que la doctora Aissa se encarga de explicar didácticamente.

El equipo, además, no cuenta tan solo con científicos de laboratorio y de territorio, sino con otros dos pilares a tener en cuenta: la legislación y la educación. Explica Delia Aiassa: "Más allá de estudiar mediante pruebas de genotoxicidad el potencial que tienen de causar daño esas sustancias químicas, el objetivo es la prevención. Y eso está totalmente ligado a la legislación que tenemos en nuestra provincia, que no contempla, por ejemplo, los estudios toxicológicos que deberían realizarse los aplicadores de plaguicidas. Y por otro lado, la educación que reciben esos aplicadores". Aiassa mostró luego en un power point los trabajos realizados para determinar el daño genético causado por exposición a agroquímicos:

- "De 100 trabajos analizados encontramos que 73 reportan resultados positivos. Es decir que hay una relación de aumento en el número de esta aberración genética en personas que están expuestas a sustancias agroquímicas".

- En los trabajos de campo realizados en Argentina los números se reducen, pero la tendencia empeora. Son diez trabajos, tres con floricultores de la provincia de Buenos Aires, y los otros –los de Aiassa, Fernando Mañas y el equipo de Río Cuarto– con aplicadores de Córdoba y Santa Fe. "De 10 monitoreos, 9 dieron diferencias significativas entre expuestos y no expuestos. En aplicadores cordobeses, en cuanto aberraciones cromosómicas, la diferencia es de 1,5 veces superior al valor de referencia y un 1,75 mayor para micro núcleos".

- Sobre la investigación con niños: "Es el primer reporte que existe sobre esta población", aclaró Aiassa. Los resultados que adelantó: el 40% de los niños ambientalmente expuestos sufren algún tipo de afección que se asocia a la exposición crónica de agroquímicos. Los más frecuentes son los síntomas respiratorios o asociados: manchas en piel, picazón, lagrimeo.

Por último, mostró la recopilación de datos obtenidos en un relevamiento epidemiológico en dos localidades:

- Río de los Sauces: 34 hogares de trabajadores rurales (146 personas): en el 34% de los casos se aplica alrededor de la vivienda. Los plaguicidas más usados declarados fueron glifosato, cipermetrina, 2-4d, endosulfán, atrazina y clorpirifós. El 53% no recibió información sobre los efectos. El 35% sufrió casos de intoxicación, de este porcentaje, el 83% entre personas que aplican plaguicidas. En el 47% de los hogares se informaron casos de alergía y asmas".

- En Las Vertientes: El 26% se aplica alrededor de las viviendas. El 92% no recibió información sobre los efectos. El 8% informa casos de intoxicación, 74% en personas que aplican plaguicidas.

- Sobre las enfermedades y afecciones relevadas, el 42% señaló irritación y erupciones en la piel, el 7% asma o bronquitis crónica, el 2% cáncer, y lo más llamativo: 27 de 110 mujeres en edad reproductiva tuvieron un aborto.

Aiassa concluyó: "No se puede discutir más que los agroquímicos no tengan capacidad de producir efectos adversos en el material genético. Más allá de la susceptibilidad de las personas, hay poblaciones en riesgo".

El mundo según Robin

Marie Monique Robin es la autora de *El mundo según Monsanto*, entre otros documentales y libros vinculados a la producción de alimentos y el modelo extractivo. Otro de sus títulos es *Argentina, la soja del hambre,* realizado en 2005. El primer puente que establece es la comparación de aquella visita con esta: "En aquel momento nadie hablaba de agrotóxicos. Los únicos que habían hecho un trabajo muy bueno eran los integrantes del Grupo de Reflexión Rural. Ahora noto que la sociedad civil, médicos, científicos empiezan a investigar qué está pasando".

Robin cosechó un método exitoso para comunicar estos temas a mucha gente: realiza un audiovisual y, paralelamente, un libro con el mismo título y contenido similar, y en algunos casos le suma una muestra de arte. "Son medios de comunicación complementarios. El documental sirve mucho porque la gente ve lo que pasa. El libro tiene datos, estudios, más referencias".

Actualmente está trabajando en su próxima producción, que se centrará en el herbicida glifosato, como símbolo del modelo extractivo y el envenenamiento de las poblaciones. "Es un veneno que puede afectar el ADN, es un pertubador endógeno (causa de malformaciones y abortos), es un agente antibiótico que acaba con las bacterias del suelo y también de los intestinos, si lo ingerís". Robin se empecina en marcar estos efectos porque los investigó: "Por un lado, te intoxica con metales pesados y, por otro, te absorbe los buenos metales como el hierro, por lo cual te quedas sin inmunidad". En su país, Francia, el gobierno decidió prohibir su venta libre, tras la declaración de la Organización Mundial de la Salud que lo señalaba como cancerígeno.

La otra síntesis que encontró de este modelo global se llama Monsanto: "Es un símbolo de este sistema de extracción de recursos. Me alegro mucho al comprobar que las marchas contra Monsanto -que comenzaron en Estados Unidos- ahora se realizan en más de 50 países. Monsanto es el símbolo de un sistema que ya no queremos más. Es muy criminal esta compañía: sabe que sus productos son tóxicos y por eso ha escondido los datos y manipulado estudios".

"La única opción es la agroecología", dice sin dudar. Su documental *Agroecología: las cosechas del futuro*, expone, entre otras experiencias, las huertas urbanas de Rosario "que son un ejemplo a nivel mundial". En este nuevo paso por el país, estuvo en el acampe de Malvinas Argentinas y se reunió con una parte de las Madres de Ituzaingo. "La agricultura urbana es algo bien concreto. Es la producción de alimentos sanos en la ciudad. Transforma la gente y transforma los espacios. Yo lo vi en Toronto al igual que aquí en Rosario, la gente me decía lo mismo: que es una actividad que les da sentido en la vida. De eso se trata: de rescatar valores comunes, y que la alimentación sea un bien común".

Doctor contagio

DAMIÁN VERZEÑASSI, ORGANIZADOR DEL CONGRESO

El balance de este encuentro que trató de definir qué significa hacer ciencia hoy, para qué y para quién. Cómo se logró financiar, qué conclusiones deja y por qué lo sintetiza como un abrazo. Lecciones de cómo cuidar la salud de la resistencia al modelo agrotóxico.

"Este congreso es como un partido de rugby", dice el médico Damián Verzeñassi, juez y parte del evento. "Cada uno tiene su posición en la cancha, pero en un determinado momento hay que hacer un *scrum*, porque si no el equipo contrario avanza". Damián habla de rugby, pero su actitud de estos días parece futbolística: tira el centro y va a cabecear.

Su equipo está conformado por estudiantes de Medicina de la Universidad Nacional de Rosario, donde Verzeñassi es docente en la cátedra de Salud Socioambiental y responsable de la Práctica Final de la carrera, que consiste en realizar estudios epidemiológicos junto a y en distintos pueblos del país. Los llamados "campamentos sanitarios" son la demostración empírica de lo que se habló en el Congreso de Ciencia Digna, durante la semana de junio en que el equipo rosarino se juntó con otros jugadores para hacer un *scrum*. El partido que están jugando implica las siguientes tácticas: salir de la facultad, pisar el territorio, poner al médico cara a cara con el pueblo, aplicar una medicina integral, producir datos científicos para la comunidad, hacer un diagnóstico de la realidad, motorizar cambios.

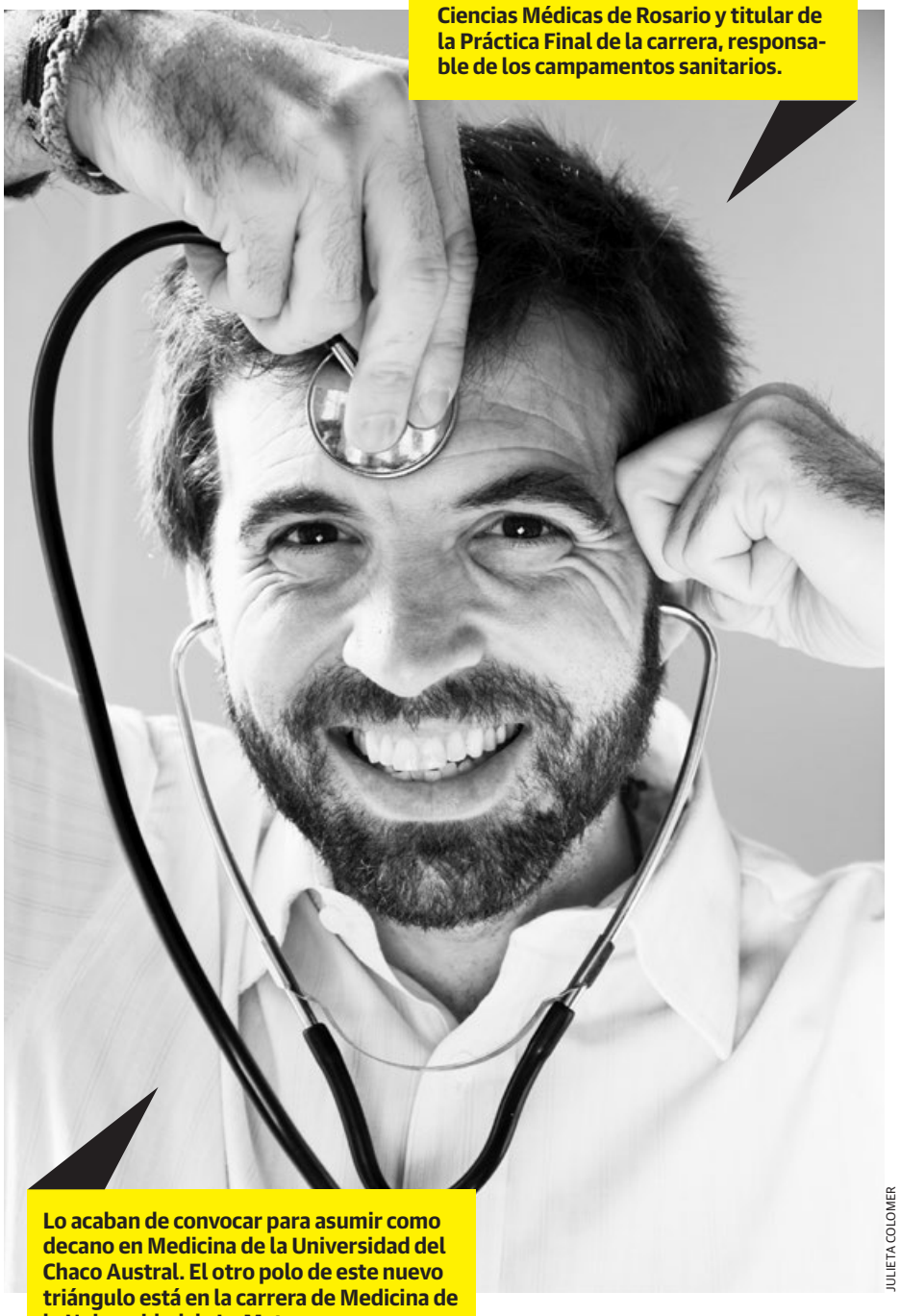
Queda claro que está en juego ganar, pero jugando dignamente.

Algo de esto habrá contagiado a la Universidad Nacional del Chaco Austral, de la localidad de Roque Sáenz Peña, de donde convocaron a Verzeñassi para ser decano de la carrera de Medicina. Allí se abre otra trinchera, a la que se suma el revolucionario plan de estudios de la carrera de Medicina de la Universidad de La Matanza. "Si las enfermedades se contagian, la alegría también se contagia", dirá Damián, como filosofía terapéutica.

La ciencia digna también parece contagiarse, como demuestra la replicación del modelo de estudios que empezó en Rosario hace 12 años y que se esparce por el país, y como demuestra este nuevo Congreso.

El abrazo

¿En qué momento estamos?
Desde la facultad lo que siempre quisimos hacer fue estimular los encuentros, pero no por una cuestión poética -que no estaría mal-, sino porque sin encuentros no es posible la marcha en conjunto. Entendíamos que estábamos acá haciendo unas cosas, otros haciendo otras cosas en otros lugares, pero que en los territorios están los polos de lucha, muchas veces soportando la más absoluta soledad. Porque el 100% de las comunidades no está todavía de acuerdo en la lucha por la defensa de nuestro territorio y nuestra vida. Entonces, cuando empezamos a pensar los congresos de Salud Ambiental, los proyectamos con la idea de que sirvan como esa especie de área de descanso: un descanso activo. Un descanso que permite recargar energía a partir de encontrarnos con otros que están en luchas similares. Nos estamos re-descubriendo, nos estamos re-encontrando y fortaleciendo. Quienes están ahí al acecho para castigarnos, para silenciarnos, para instalarnos el miedo a querer hacer, a querer pensar, el miedo a hacer diferente, lo han hecho muy bien a lo largo de cientos de años, y en los últimos cincuenta años particularmente bien. Los proyectos genocidas están más vigentes que nunca hoy en el mundo. Siento que en este encuentro esto fue puesto arriba de la mesa y lo que necesitamos hacer ahora es advertirlo y abrazarnos.



Es docente de la cátedra de Salud Socioambiental de la Facultad de Ciencias Médicas de Rosario y titular de la Práctica Final de la carrera, responsable de los campamentos sanitarios.

Lo acaban de convocar para asumir como decano en Medicina de la Universidad del Chaco Austral. El otro polo de este nuevo triángulo está en la carrera de Medicina de la Universidad de La Matanza.

JULIETA COLOMER

Señalás que ese trabajo de desgaste y de desmoralización el sistema lo hace muy bien. ¿Se trata de mejorar, entonces, la calidad de la resistencia?
De ir más al fondo, en todo caso. En este congreso nos pusimos como eje poner en discusión qué es la ciencia. Esta pregunta estuvo presente en casi todas las mesas que se hicieron y no fue casualidad: fue puesta ahí, justamente, porque lo que tenemos que debatir es ése paquete tecnológico, ese paquete científico, esa herramienta de dominación que se instaló en el lugar de la "ciencia". La ciencia dogmática, la ciencia hegemónica, la ciencia de la modernidad sustentable, que se presentó como la única posible para poder justificar desde ahí un único modelo y una única forma de entender el mundo posible. Eso debe ser contrarrestado con trabajos de calidad, con trabajos serios, con trabajos cargados de pasión, porque sin pasión el mundo y la ciencia no pueden existir. Trabajos que se propongan construir otros saberes, otros conocimientos, a partir de los intercambios y a partir, fundamentalmente, de recuperar la palabra y el entendimiento con el otro, con el diferente, porque tampoco es posible avanzar solamente con los que pensamos igual.

Ciencia y conciencia

Raúl Zibechi plantea que no existe la "ciencia digna", sino los científicos dignos. Los chicos del EMISA de Universidad de La Plata sumaron la idea del afecto como motor de cualquier investigación. Y en otra mesa se relató que se hace difícil trabajar con científicos, si éstos, por ejemplo, son golpeadores de mujeres. Más que la ciencia, o incluida la ciencia, todo indica que es el tejido social lo que hay que reconstruir...
Creo que lo que existen somos los seres humanos que podemos o no asumir con dignidad el rol que nos toca vivir. Quienes asumen con dignidad su tránsito, su paso por esta forma de vida, y quienes deciden hacerse los distraídos para poder pasarla

bien. Creo que nosotros tenemos que recuperar... En principio, tenemos que recuperar la humildad. Mientras sigamos creyendo que somos el ombligo del mundo, mientras aquellos que hacemos ciencia, los que estamos en la academia, los que estamos en los movimientos sociales, los que estamos haciendo nuestra actividad cotidianamente, creamos que los únicos buenos que estamos haciendo las cosas bien somos nosotros, el enemigo va a avanzar y nos van a seguir destruyendo tal como nos destruyen actualmente. Me quedé pensando en esto de los científicos dignos: uno no puede ser digno si es soberbio, y nosotros muchas veces lamentamos sentir esto entre nuestros compañeros, nuestros amigos, aquellos con quienes debemos construir, porque si bien podemos compartir algunas perspectivas del mundo, pareciera que en vez de estar en una construcción colectiva de una sociedad mejor, estuviésemos discutiendo la marquesina de una obra de teatro de la calle Corrientes. Este Congreso intenta convocar a pensar desde la humildad cúal es nuestro rol y cúal es la posibilidad real que tenemos de aportar, en serio, a construir otra sociedad. Quizá eso sea ser digno.

¿Esto incluye salir, necesariamente, de la ciencia tal cual como está encasillada hoy?

Es que los científicos, si no empezamos a dejar de ser los científicos y empezamos a ser parte de las comunidades, estamos fritos. No se puede hacer ciencia digna sin conciencia y agregamos: no se puede tener conciencia sin sentimientos. Los sentimientos son inherentes a la cuestión humana, aunque nos hayan querido convencer de lo contrario. Recuperar los sentimientos es un paso fundamental para recuperar el sentido de la vida y la dignidad.

¿Cómo se transmite eso, que no es un saber, sino una sensibilidad, una mirada?

Nosotros tenemos en la facultad de Ciencias Médicas de Rosario un lema que hemos instalado a partir de nuestra gestión: la solidaridad se contagia. Entendemos que si las enfermedades se contagian, la alegría también se puede contagiar, la solidaridad se puede contagiar, el amor también. El contagio no es una mala palabra. El contagio tiene que ver, también, con este compartir, con este intercambiar. No hay contagio sin intercambio, no hay intercambio sin compartir, sin espacio común. Me parece que estamos en un momento histórico y político en el que o nos animamos a intercambiar lo que sabemos, o no va a haber posibilidad de que nos pensemos como especie por mucho tiempo más. Quizá parece sombrío, quizás lo es; no hay, al menos desde nuestro punto de vista, un margen muy grande para seguir haciéndose el distraído.

Frente a esta idea del futuro negro, ¿cuáles son los presentes alentadores?

No es posible plantearse una estrategia terapéutica adecuada si no se tiene un diagnóstico adecuado y correcto. Y para hacer un diagnóstico correcto, lo que no se puede hacer es ocultar la realidad. Cuando uno tiene que hacerse un análisis y dice: 'dos semanas antes dejo de comer con grasas para que me de bien', uno se está mintiendo. ¿Qué sentido tiene ese análisis? Este encuentro estuvo pensado para arrancar con diagnóstico sombrío y cerrar con experiencias concretas que demuestran que es posible, porque ya se está haciendo, construir otro tipo de territorio, otro tipo de realidad, a partir de la condición y el diagnóstico acertado de cuál es el momento histórico que estamos viviendo. No irnos con la idea de que está todo mal, porque sí: está todo mal, pero también estamos nosotros, intentando construir otra cosa.

La expulsión universitaria

¿Qué autocrítica puede hacerse de los sistemas de ingreso para que la universidad pública y la ciencia sean menos expulsivas?

Todas las otras facultades de Medicina del país, salvo Rosario, tienen un sistema de restricción en el ingreso que es extraordinariamente elitista, que se sostiene en una lógica darwiniana de la supervivencia del más apto, y que nada tiene que ver con estimular el compromiso social, con estimular una vinculación amorosa entre el que aprende y el que enseña. Ojo: no digo entre el docente y el estudiante, sino entre el que aprende y el que enseña. Rosario es hoy un ejemplo de enseñanza de la medicina con calidad desde la masividad: tenemos el ingreso más importante del país. Rosario en este momento tiene más estudiantes brasileños estudiando medicina que la facultad completa de Londrina o la de Campiñas. Curitiba tiene en toda su facultad de Medicina, menos estudiantes que nosotros en los tres primeros años. No digo que esté mal ni que esté bien: es un dato objetivo. En medicina lo llamamos un signo: un signo de que algo pasa. ¿Hay que venirse hasta Rosario para poder estudiar medicina teniendo la facultad en Tucumán, en Mendoza, en Córdoba o en Salta? Nos hace pensar que algo está ocurriendo. Si no tenemos estudiantes de medicina en Salta, en Formosa, en la Patagonia, bueno: tenemos que comenzar a preguntarnos qué estamos haciendo. La universidad pública necesita hacer esa autocrítica, que evidenciaría el reconocimiento de que asumió como propio el discurso y la lógica del mercado, la oferta y la demanda, para definir la política de ingreso en sus universidades. Escuché esta semana a muchos disertantes criticar a esta ciencia del *paper*, a esta ciencia productivista que se nos ha impuesto y me preguntaba ¿cuántos *papers* publicó Albert Einstein? ¿Su aporte es cuantitativo o cualitativo? ¿Cuántos trabajos científicos tiene publicados en revistas internacionales Galileo Galilei? Me imagino a un Copérnico siendo evaluado como se evalúa hoy a los científicos: 'Ah, no: vos hace cuatro años que no publicás nada nuevo, aparte de que la tierra gira alrededor del sol, así que te quedas afuera de la universidad'. Esta es una lógica absolutamente anti científica.

"No se puede plantear una estrategia terapeútica adecuada sin un diagnóstico adecuado. Y un diagnóstico nunca es adecuado si oculta la realidad".

"Mientras sigamos pensando que los únicos que hacemos bien las cosas somos nosotros, el enemigo nos va a seguir destruyendo. Debemos recuperar la humildad".

"Si los científicos no empezamos a ser parte de las comunidades, estamos fritos".

"Sin pasión, el mundo de la ciencia no puede existir. Sin conciencia y sin sentimientos, no hay ciencia digna".

Todo bien con los Copérnicos y los Galileos, pero pienso en estudiantes como Nicolás o Giovana, que están arrancando el oficio, y no sé si publicaron *papers*, pero sí que fueron a varios campamentos sanitarios. ¿Cómo validar social y académicamente otro tipo de trabajos de investigación, para que sean otros los valores que generen el reconocimiento?

Esto que decís para mi es vital porque desmitifica que los logros son individuales. Si nosotros podemos hacer la Semana de la Ciencia Digna con más de 530 inscriptos y más de 70 panelistas invitados sin un solo centavo puesto por ninguna industria de nada, simplemente es porque la gente que vino pagó su inscripción, porque hay una decisión política de la facultad de apoyar esto con presupuesto propio, porque los docentes de la Práctica Final donaron parte de lo que ganaron como sueldo del año pasado para que el congreso pueda realizarse y porque el área de formación docente que tenía presupuesto asignado decidió que se destine no solo para formación docente, sino para toda esta semana. Eso es solidaridad y es compromiso político. Nosotros pudimos hacer esta Semana, entonces, no porque haya una persona que es super inteligente y es capaz de todo: la hicimos porque hay 65 voluntarios, estudiantes en su gran mayoría, que juntaron las faltas de todo el cuatrimestre para poder estar esta semana acá o se fueron cubriendo para poder venir en las horas que no estaban cursando, aunque dentro de 15 días tengan examen final. Pudimos hacer esto porque tenemos un compañero en la Práctica Final que, mientras tanto, está garantizando los campamentos sanitarios; porque tenemos en Servicios Ambientales otro compañero garantizando el cumplimiento de la materia que ininterrumpidamente se dicta desde el año 2004, cuando en la facultad todavía éramos oposición y no teníamos todo el apoyo institucional. Pudimos hacer esto porque tuvimos un área de formación docente que definió que no se puede formar a los docentes como si estuviesen en una burbuja: tenemos que formarlos desde el entendimiento y el compromiso con lo que está ocurriendo a partir de que lo vean, por eso era tan importante que estuvieran viéndolo a Fabián Tomasi, dando testimonio sobre su enfermedad producida por los agrotóxicos, y a los vecinos de Concordia que estuvieron presos por haber defendido el derecho a la salud y la vida y por haber impedido el avance de los camiones de fracking. Se puede hacer porque la Facultad de Ciencias Médicas sigue teniendo un equipo de gente que está en condiciones de llevar adelante no sólo este congreso, no sólo esta semana de ciencia digna, sino la actividad cotidiana, esa que hace necesario que cada dos años necesitemos encontrarnos y mostrarnos lo que hacemos unos a otros para darnos un poco más de fuerza. Nada de todas estas cosas las sabíamos hacer antes: las fuimos aprendiendo, haciéndolas. Que las acciones vayan antes que la posibilidad de teorizar no significa que esas acciones estén construyendo una revolución. Esa revolución es, también, parte de la construcción de una nueva teoría. Hubo 11 países acá, casi todas las provincias, movimientos sociales de todo el país, de todos los movimientos afectados por los modelos productivos: me parece que eso también hace a una construcción diferente de la ciencia, de las universidades, de los saberes. Vale la pena, entonces, tomarnos unos días para escucharnos, para replantearnos lo que hacemos y redefinir estrategias del avance colectivo.

Explotan, adulteran, contaminan, desocupan, desalojan...
¿hace falta seguir apoyándolos?
No compres más a las grandes empresas,
sumate a una opción de consumo popular y solidario
Puente del Sur
puentedelsurcoop@gmail.com
www.puentedelsurcoop.com.ar
Tel: 011-5353-9271 cel: 15-5107-6053
Hacemos entregas a domicilio de productos de fabricas recuperadas, movimientos campesinos e indígenas, pequeños productores, organizaciones de desocupados, espacios vecinales y cooperativas.

Uno de los casos expuestos: niña con lesión neurológica grave, en una escuela para chicos discapacitados en Sáenz Peña, Chaco.

Niño en la localidad chaqueña de Napenay, con otra lesión neurológica y un dato de contexto: su casa está rodeada de campos de soja.

A los 20 días de nacer este bebé presentó un cuadro tóxico: necrólisis epidérmica. Su mamá estaba embarazada de 8 meses cuando su casa fue fumigada por un avión.

Niño de Avia Terai, Chaco. Padece hidrocefalia y mielomeningocele. Vive con una válvula. No puede caminar. La siembra está exactamente frente a su casa.

Mal formados

MARÍA DEL CARMEN SEVESO, MÉDICA CHAQUEÑA

Investigó la relación entre las enfermedades que afectaban a las embarazadas, los bebés que nacían con malformaciones y los agrotóxicos. Los resultados son para ella las pruebas que acusan a los responsables de mirar para otro lado. Qué encontró y qué reclama.

Viene de un lugar llamado Resistencia, con un pendrive repleto de fotos de bebés nacidos con malformaciones, órganos fuera de lugar, caras deformes, narices enormes, ojos imperceptibles, pies torcidos.

"Más que fotos, son pruebas", apunta con tono inquisidor hacia los responsables de seguir las puntas de este ovillo que hilvanaron médicos de distintos puntos del país, entre quienes ella se ha erigido como referente.

"¿Quién va a pagar por esto?", pregunta señalando esas dolorosas fotografías.

La doctora María del Carmen Seveso mostrará estas pruebas en una de las conferencias del Congreso de Ciencia Digna, y luego se quedará charlando con la doctora Delia Aiassa, de la Universidad Nacional de Río Cuarto, especialista en investigar el daño genético que produce la exposición a agrotóxicos. Están planeando algo concreto: conectar las imágenes con la evidencia científica.

Esa foto que las mostraría a ellas coordinando sus trabajos -y que no estará nunca en ningún pendrive ni diario ni nada- es otra prueba: la de cómo se construye la ciencia digna en tiempos indignos.

Los síntomas

Seveso es médica especialista en Terapia Intensiva y en Terapéutica Farmacológica, entre otras cosas, y siempre trabajó con adultos. Primero en el servicio de terapia intensiva del Hospital Perrando, en Resistencia. Luego se radicó en Presidencia Roque Sáenz Peña (segunda ciudad más poblada del Chaco), donde dirigió el Servicio de Terapia del Hospital 4 de Junio, del cual actualmente es miembro del Comité de Bioética. Además, integra el Consejo de Bioética de la provincia del Chaco y forma parte de la Red de Salud Popular doctor Ramón Carrillo, una organización que desde hace años acompaña el reclamo de los pueblos fumigados.

Su caso es similar al de otros profesionales de la salud con las antenas paradas: una médica intensivista que empezó a notar cosas raras. "Insuficiencias renales, deformidades físicas, y después los cánceres – enumera-. Recibía personas que tenían enfermedades gravísimas: unos entraban en coma, otros con insuficiencia respiratoria, y no tenían un diagnóstico, pero la enfermedad había evolucionado muy rápidamente. ¿Qué estaba pasando entonces? Había algo que aceleraba los procesos".

Seveso comenzó una investigación digna de cualquier serie norteamericana, con las herramientas que tenía a mano: recurrió al sistema de datos del servicio de terapia intensiva del Hospital 4 de Junio (centro de salud pública de referencia de la mitad de la población del interior del Chaco) para ver qué decían esos números. Cuenta:

- "En la base de datos de pacientes internados se registraba un número importante de mujeres con patología del embarazo y puerperio".
- "Predominaban las que tenían complicaciones graves derivadas de la hipertensión inducida por el embarazo".
- "En el año 2007 aumentaron en tal magnitud que igualaron a la suma de los últimos 5 años anteriores. En ese año la siembra de soja transgénica fue la más importante y así también las fumigaciones".
- "Comenzamos a sospechar que había una relación, al igual que con otras enfermedades como cáncer en personas más jóvenes y con evolución tórpida, enfermedades neurológicas, respiratorias, etc."
- "En ese momento nos acercan la estadística de neonatos con malformaciones que provienen de la misma región y que triplicaban los datos de otros servicios de zonas no fumigadas".
- En la actualidad, dice, la multiplicación es mayor.
- Según los parámetros de la normalidad, el 10% de las mujeres embarazadas puede tener esta problemática. En el Hospital 4 de Junio, "de 10 que llegaban a Tocoginecología, 4 eran casos con hipertensión inducida por el embarazo ". Es decir, el 40 por ciento.

Seveso cuenta que la hipertensión durante el embarazo es una enfermedad sistémica, que enferma a los vasos y afecta a todos los órganos, y que produce nacimientos de bebés en condiciones críticas: neonatos con bajo peso, puede haber desprendimiento de placentas, corre riesgo la vida de la madre y el niño.

Ir al campo

Hay que imaginarse a María del Carmen Seveso, metro cincuenta de estatura, andando por los pueblos del interior del Chaco, visitando los luga-

CATALOGO VIRTUAL
Yo compro en Quilmess
economía social solidaria
MUNICIPIO DE QUILMES
DIRECCIÓN DE PROYECTOS ESPECIALES

El catalogo fue creado para aportar al desarrollo económico local y fortalecer los lazos entre los productores de la economía social solidaria y los consumidores.

Si sos productor/emprendedor y vivís en Quilmes, comunicate con nosotros para participar de la sesión fotográfica de tu producto e integrar nuestro catalogo, participar de las ferias, anotarte en diferentes capacitaciones. Entre ellos podrás realizar los talleres de comercialización, diseño de producto y la clínica de identidad visual.

Tel.: 4224 9408
Andres Baranda 1262 - Quilmes
www.yocomproenquilmes.com.ar
www.facebook.com/YoComproEnQuilmes

res de donde llegaban sus pacientes enfermos para atar los cabos sueltos: "Se sumaba a nuestra sospecha que en los pueblos, cuando hablábamos con el personal de salud -entre ellos médicos, agentes sanitarios- nos decían que el problema que tenían era que las embarazadas presentaban hipertensión". Es decir, la tendencia que notaban en el hospital también la constató en los lugares que visitaba.

¿Cómo comprobar si esa tendencia estaba relacionada con los agrotóxicos? No contaban con laboratorios. "Justo en ese momento nos llega un informe de una investigación realizada en Colombia por el doctor Jaime Altamar Ríos que mencionaba que los herbicidas que se utilizan actualmente provocan los mismos cambios endócrinos y hormonales que se describen en estos embarazos".

Eureka.

Ya no tenemos que preguntarnos si las enfermedades son causadas por los agrotóxicos, sino al revés: cuáles no lo son.

Están dañando el territorio, la génetica y el futuro. Y si no hacemos algo va a ser cada vez peor.

La difusión ya está. La gente sabe de qué estamos hablando. Y los políticos, también: son responsables por su negligencia.

JULIETA COLOMER

Discapacidad transgénica

Luego llegaron las evidencias científicas. "Hasta entonces no había muchas investigaciones publicadas, pero luego se pudo acceder a publicaciones de todas partes del mundo y de nuestro país que informan sobre investigaciones que demuestran que todos estos productos biocidas son los responsables del cambio en el número de autismo, obesidad, problemas de aprendizaje", dice Seveso.

Su conclusión es contundente: "Todo esto nos hace pensar que ya no tenemos que preguntarnos si estas enfermedades son causadas por el envenenamiento del medio ambiente y la calidad de la alimentación, sino al revés: tendríamos que preguntarnos qué enfermedad no es causada por esto".

Otro dato escalofriante: la doctora Seveso conecta la cantidad alarmante de escuelas para jóvenes discapacitados que hay en Chaco con esta exposición crónica a los biocidas, término que refiere al paquete de semillas transgénicas y agrotóxicos.

En la actualidad son cuarenta las escuelas públicas, distribuidas en distintas localidades, y en las ciudades más grandes hay muchas más instituciones privadas. "Donde yo vivo, con una población de 89.800 habitantes hay aproximadamente 7 escuelas privadas y concentran una matrícula de 700 niños con capacidades diferentes", cuenta Seveso.

Y razona: "Si conectamos este dato al nuevo modelo de siembra, se entiende por qué hace 10 años la cifra de matriculados, en Sáenz Peña y en ese tipo de escuelas, era sólo de 100. Es decir, 7 veces menor".

Concluye con otro dato clave: "Los niños provienen de zonas fumigadas, prácticamente sin excepción".

El mapa del cáncer

Durante el 2011 la doctora Seveso formó parte de un equipo de investigación encabezado por Mirta Liliana Ramírez, geógrafa, encargado de relevar las condiciones epidemiológicas de los departamentos de Bermejo, Independencia y Tapenagá, de la provincia del Chaco. Los resultados son contundentes:

- En la localidad de Napenay (1.960 habitantes) el 38,9% declaró haber tenido en los últimos 10 años algún familiar con cáncer.
- En Avia Terai (5.446) el porcentaje era de 31,3%.
- En La Leonesa (8.420), el 27,4% tuvo un familiar con cáncer .
- En Campo Largo, el 29,8%.
- En otros pueblos testigos que fueron encuestados y que son ganaderos -Charadai y Cotelai- las respuestas positivas bajaron: sólo el 5 y el 3 %.

El informe también resaltaba el "alto grado de inequidad" observado al analizar la exposición a los agrotóxicos: "Se observa una exposición desigual en los residentes de las zonas rurales y urbanas, en los diferentes estratos económicos de las zonas urbanas, entre los hombres y las mujeres, y los trabajadores del sector formal e informal; y en particular, los niños y los ancianos".

Seveso lo traduce a la realidad chaqueña: "Hay mucha gente muy pobre. La mayoría no tiene agua potable y se abastecen de los pozos y de aljibes , que es agua contaminada con agrotóxicos. Bañan a los bebés con esa agua, y la toman, porque no tienen ni para comprar un bidón. Son los más vulnerables", reitera.

Lo insostenible

El diagnóstico de la doctora Seveso culmina en un razonamiento elemental, básico a toda ciencia: "En un sistema sano todo está regulado. Es un tipo de sistema que, cuando hay una disrupción, funciona mal. Es como cuando vos alterás algo del sistema operativo de una computadora: se para, o se cuelga, o se te mete un virus. En síntesis: funciona mal. En un sistema de equilibrio perfecto, este tipo de alteraciones que representan los biotóxicos logran romperlo, porque son disruptivas. Los venenos estos, todos, son productos diseñados para matar la vida".

¿En qué etapa estamos ahora?

Estamos en una etapa en que la difusión está: la gente sabe de qué estamos hablando. Los políticos también. Entonces, cuando haya necesariamente un cambio por lo insostenible de este discurso, ellos van a ser solidariamente responsables por su negligencia. Esto recién empieza. Van a tener que pagar. Me duele mucho que los organismos de derechos humanos no asuman esto como una transgresión a esos derechos, en su máxima expresión: están dañando el territorio, la genética y el futuro. Y si no hacemos algo, va a ser cada vez peor. Porque en el futuro van a venir nuevas bio tecnologías y nos va a resultar muy difícil identificarlas. Y hasta que eso ocurra ya habrán hecho aún más daño; tendremos que empezar a investigar de nuevo. ¿Viste esas películas de la devastación? Va a ser así algo así.

En medio de esta postal desoladora, ¿qué representa la ciencia digna?

No me considero científica. Yo soy de trinchera, trabajé con lo que muestran los pacientes y fui al lugar donde se enfermaban para entender qué pasaba. Creo que la ciencia digna es eso: tratar de explicar que pasó y que pasa con la sociedad en el momento en que te toca actuar.

¿Es posible que la ciencia hoy juegue ese rol?

Te tendría que definir primero a la otra ciencia: la ciencia adicta al poder, la ciencia hegemónica que siempre dijo lo que al poder le interesaba que diga, la ciencia al servicio de las corporaciones, siempre con la complicidad de los Estados. Las universidades públicas investigan hoy con fondos de Monsanto y de las farmacéuticas. ¿A quién le sirve eso? Creo que la ciencia digna es Andrés Carrasco, que investigó y descubrió al monstruo: el glifosato. Lo dijo públicamente y murió peleando por eso. Y quizás sea un poco ese nuestro destino: pelear hasta morir, porque ya somos grandes.

Con qué se come

EL ESPACIO MULTIDISCIPLINARIO DE INTERACCIÓN SOCIO AMBIENTAL DE LA UNIVERSIDAD DE LA PLATA

Egresados y estudiantes de la Universidad de La Plata dirigidos por el profesor Damián Marino llevan adelante otra forma de hacer investigación científica, en la cual la comunidad es el centro y no el objeto de estudio.

80%

de las hortalizas y frutas analizadas del Mercado Central de La Plata dieron positivo al menos a un compuesto agrotóxico.

41,7%

de los cítricos analizados contenían endolsufán, además de un 50% de clorpirifós, considerado por las autoridades sanitarias mundiales como "moderadamente tóxico". También se encontró un 58,3% de cipemetrina, que comparte la misma reputación.

66%

de endosulfán contenían las zanahorias analizadas, además de un 50% de clorpirifós. Los morrones, 44% y 22%, respectivamente.

82

comedores escolares eran los destinatarios de las verduras y frutas analizadas. Las reciben a través del Banco Alimentario de La Plata.

La charla que sigue ocurrió inmediatamente después de que en el Congreso de Ciencia Digna hiciera su intervención Fabián Tomasi, peón rural gravemente enfermado por los agrotóxicos. Por eso hay tres jóvenes con los ojos llorosos, visiblemente afectados. Una es Agustina: "Antes de escucharlo, justo estábamos hablando cómo nos hacía ruido dar una entrevista... Era una situación extraña tener que andar difundiendo lo que hacemos, porque para nosotros es mínimo... Y entonces Fabián, que parecía saber qué nos estaba pasando, dijo: 'Yo no escribo nada de lo que vengo a contarles, sino que les hablo desde el corazón'. Y me parece que tenemos que aprovechar esta instancia para también hablar desde nuestro corazón. Porque lo que nosotros hacemos es mínimo–creo que acá hablo por todos–, pero lo que nos motiva es enorme: la lucha por un ambiente digno, por una salud digna, por una vida digna. Y eso es lo que nosotros intentamos hacer desde una ciencia digna".

Tomás, Cecilia, Santiago, Macarena, Agustina, María, Cecilia, Inti, Lucas, Camila, Lucrecia son jóvenes de la provincia de Buenos Aires y de distintos puntos del país. Tienen entre 20 y 25 años y conforman EMISA: Espacio Multidisciplinario de Interacción Socio Ambiental. Se trata de un equipo de 30 personas de la Universidad de La Plata comandado por el doctor Damián Marino, que se dedica a intervenir en los territorios para proveer herramientas científicas, y el nunca bien ponderado "oído", a los problemas de las comunidades.

La mayoría son estudiantes de la licenciatura en Química y Tecnología Ambiental de la Universidad de La Plata, pero también hay médicos, químicos, ingenieros y una socióloga recibidos en otras universidades del país, que llegan a La Plata para cursar su doctorado.

El EMISA es parte del Programa Ambiental de extensión universitaria de la Facultad de Ciencias Exactas, también en coordinación con el Centro de Investigaciones del Medio Ambiente del Departamento de Química, del que Marino forma parte. Pero más allá de la burocracia, se trata de un grupo de investigadores que venían trabajando por distintos lados y se reunieron para potenciar un trabajo multidisciplinario y comprometido.

Plaguicidas exprimidos

El EMISA se divide en siete líneas de trabajo. "Todas tienen el mismo espíritu, las mismas metodologías y la inclusión de los saberes populares", dice Agustina, una de las integrantes del proyecto. Por ejemplo, la línea *Plaguicidas en alimentos* investiga, por un lado, el residuo de plaguicidas presentes en frutas y verduras del Mercado Central platense, que son llevadas a 82 comedores escolares, a través del Banco Alimentario de La Plata. Por el otro, diseñan estrategias para bajar esa carga tóxica. Los resultados del informe los presentaron en el Congreso:

- El equipo analizó las siguientes variedades: lechuga, acelga, zanahoria, morrón, naranja y mandarina.
- Los muestreos se realizaron entre noviembre de 2014 y abril de 2015 y en total se hicieron 60 muestras.
- El 80% dieron positivas para al menos 1 compuesto agrotóxico.
- 3 de cada 10 tenían al menos 3 compuestos.
- El más encontrado fue el endosulfán, que se encuentra prohibido, y el clorpirifós, que es un fungicida.
- En cítricos: se encontró un nivel de residuos del 41,7% de endosulfán, 50% de clorpirifós y 58,3 ce cipemetrina.
- En hojas verdes, 30% de endolsufán y 50 de clorpirifós.
- En los morrones: 44 de endosulfán y 22 de clorpirifós.
- En las zanahorias: 66 de endosulfán y 50 de clorpirifós.

El profesor Damián Marino contextualiza qué quieren decir estos números y los nombres raros: "Si comemos estos productos cada fin de semana, tenemos 4 exposiciones por mes, a las que habría que sumarle alguna que otra ensalada entre semana. Si tenemos un mínimo de diez consumos mensuales de este tipo de productos –asumiendo que cada diez posesiones, 5 serían positivas en agroquímicos– estaríamos 54 veces por año consumiendo cítricos con plaguicidas, 50 veces lechuga con plaguicidas, 52 veces pimientos y 70 veces zanahorias. Si esta cuenta la hago acumulativa, el resultado es que más de la mitad del año estoy consumiendo productos con plaguicidas".

La otra comparación que establece tiene que ver con los límites regulatorios, es decir hasta qué punto la legislación permite el residuo de plaguicidas: el 8% de las muestras superaron el Límite Máximo de Residuos (LMRs) permitido. Pero, aclara Marino, de una gran cantidad de compuestos ni siquiera encontraron un límite preciso. "Que no excedan el límite no quiere decir que no tengan plaguicidas. De nuevo, contextualicemos: una ensalada de lechuga, con unas tiras de morrón no significaría una exposición cero. Y ni se les ocurra hacer más una torta con cáscara de naranja, ni hablar de un lemoncello: es como exprimir los plaguicidas para que los tomemos".

El profesor advierte: "Se habrán dado cuenta de que no hablé de glifosato, sino de sus amigos, a los que también hay que hacerlos visibles".

Otra línea de trabajo de este equipo se

Lo que hacemos es mínimo, pero lo que nos motiva es enorme: ciencia digna para una vida digna.

Perdés el miedo a salir del laboratorio cuando ves que lo que investigaste sirvió para algo concreto.

Para nosotros nuestro trabajo es afecto. Nuestra preocupación es conseguir financiamiento para este tipo de investigaciones.

Integrantes del EMISA junto al profesor Damián Marino, último y a la derecha.

Somos una herramienta para que la comunidad tenga un dato preciso, pero sabemos que no son datos: son vidas.

Hay una nueva generación que plantea la investigación contextualizada, con fines claros: las necesidades populares.

Como científicos no legitimamos la lucha de una comunidad con un dato: ya es legítima porque se violan sus derechos.

da junto a escuelas rurales fumigadas, donde además de tomar muestras hacen talleres participativos "para poder instalar la temática y problematizar una situación que para ellos es cotidiana", cuenta Santiago. Camila, desde la Sociología, agrega: "En general son hijos, sobrinos de fumigadores o trabajadores rurales. Es tan imbricado socialmente el problema que es complicada la solución".

La vida bajo la lupa

El profesor Damián Marino los escucha orgulloso. Los jóvenes cuentan con detalle las interacciones que están haciendo y las que planean hacer en otras líneas todavía en desarrollo. Más ejemplos: trabajos junto al MOCASE (Movimiento Campesino de Santiago del Estero), investigando la presencia de plaguicidas en sangre de bovinos, o el acceso a agua potable en la Isla Paulina, en la localidad de Berisso.

Tomás: "Es nuestra forma de aportar desde nuestro lugar como científicos. Funcionamos como intermediarios, como una herramienta para que la comunidad tenga el dato".

Sofía: "Conlleva mucha responsabilidad. Uno no esta hablando de un dato, está hablando de personas, está hablando de la vida. Por eso también nos daba un poco de miedo la entrevista. No queremos vender humo: somos lo que somos y hacemos lo que podemos, con el tiempo que tenemos para hacer esto. Muchos le dedicamos mucho tiempo, pero igual sentimos que es poco lo que podemos hacer para lo grande que es este tema y lo complejo que es trabajarlo".

Agustina: "Creo que estas instancias de encuentro y en las que se va al territorio son el motor para volver al laboratorio con más ganas".

Según informan los pasillos, Damián insistió mucho para que la mayor cantidad de integrantes del EMISA puedan asistir a esta Semana de la Ciencia Digna, en la que pudo verse a los jóvenes en cada una de las charlas, desde las 8 de la mañana hasta las 18, de martes a viernes. ¿Por qué? Responde Damián: "Generalmente en los congresos científicos a los que uno está acostumbrado a enviar trabajos, sentís que permanentemente estás siendo evaluado: en qué te equivocaste, qué podrías haber hecho mejor, si ese resultado que estás mostrando tiene un nivel de incertidumbre. Un nivel de fineza que sólo sirve para sostener el ego. Cuando vos venís a este tipo de congresos, lo que venís a sentir y a poner en práctica es para qué sirve lo que hacés. Qué podés aprender del otro, cómo lo tuyo va a ser tomado por otro y, a su vez, cómo podés tomar un aprendizaje de otro grupo. No es común que haya espacios de este nivel de construcción".

El afecto trabaja

La Facultad de Exactas de La Plata y la de Ciencias Médicas de Rosario están separadas por más de 300 kilómetros. En La Plata, a su vez, el área de investigación queda en otro edificio que el departamento de extensión universitaria. Y los laboratorios, en otro lado. ¿Cómo trazar puentes cuando todo tiende separarse? "Si bien están las instituciones, está la Universidad y uno intenta firmar los convenios dentro del marco institucional, pero el trabajo es entre personas. Acá, el trabajo es afecto. Si bien tenemos proyectos de investigación clásicos, tratamos de generar proyectos alternativos, porque la otra preocupación que tenemos es el financiamiento. Entonces siempre estamos buscando recursos para poder comprar insumos, viajar... Más de una vez la mayoría de los chicos ponen de su bolsillo. Esto también es un acto cooperativista".

Al equipo de EMISA no le gusta hablar de "investigación". Ya dijimos: es un equipo raro. Hay químicos, sociólogos, médicos, ingenieros que reúnen saberes no para hacer una investigación, sino para vivirla. "Venimos de una formación híper ortodoxa donde la investigación representa sentarse a escribir un objetivo, ponerse a trabajar, traducir lo que encontraste en una tabla de resultados y escribirlos en un *paper* para publicarlo en una revista internacional. Esto es otra cosa".

Agustina: "A mí me marcó mucho la militancia estudiantil. Empecé a militar en un espacio que me abrió la cabeza con respecto al rol de la universidad pública y en función de eso me di cuenta de que la investigación, la extensión y la militancia es todo lo mismo. Me parece que ahora viene una oleada generacional que plantea temas de investigación contextualizada, con fines claros, que tienen que ver con necesidades populares".

La interacción, como palabra, se separa de la idea de investigación clásica básicamente en relación a su objeto: no lo estudia desde adentro, sino que actúa en relación a él. Damián: "Inicialmente costó mucho entrar al territorio, porque es normal que la gente desconfíe de nosotros: han sido usados como objetos de estudio. Las universidades iban, generaban sus estudios y no aparecían nunca más, porque habían conseguido su objetivo. Nuestra lógica funciona distinto: estamos ahí dispuestos a escuchar lo que nos proponen, nos piden, nos sugieren. A veces ni tomamos muestras, simplemente hacemos una charla en una escuela. Y eso genera un círculo de confianza. Y significa una legitimación. Y te pone en un rol de responsabilidad muy delicada, porque uno está trabajando y generando informacion que significa, nada menos, la calidad de vida de la población".

¿Cómo se pierde el miedo a salir del laboratorio? Responde Sofía: "Cuando ves que el resultado sirvió para algo". Agustina: "Para mí es fundamental que quede claro que uno, como científico, no viene a legitimar la lucha de las comunidades. La lucha ya es legítima porque se están violando sus derechos".

FOETRA
Sindicato de las Telecomunicaciones

→ Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
→ Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento.
→ Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral.
→ Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.

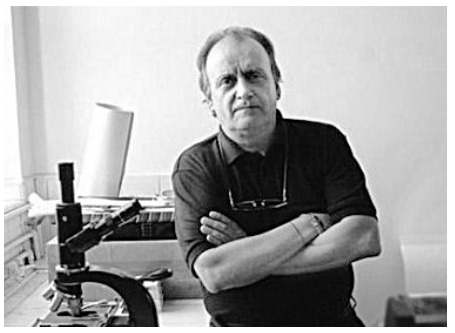
Hipólito Yrigoyen 3155/71 – C.A.B.A. – Teléfono 4860-5000 - www.foetra.org.ar

Otra ciencia es posible

DARÍO ARANDA CUENTA CÓMO NACE LA UNIÓN DE CIENTÍFICOS COMPROMETIDOS CON LA SOCIEDAD Y LA NATURALEZA

Un escrito de Andrés Carrasco es el origen de esta red latinoamericana que cuestiona el rol de la ciencia al servicio de las corporaciones con complicidad del Estado.

"El conocimiento científico y tecnológico, en particular aquel desarrollado sin el debido control social, ha contribuido a crear problemas ambientales y de salud, con alcances muchas veces catastróficos e irreversibles". El cuestionamiento proviene desde dentro mismo del sistema científico y es parte del documento fundacional de la Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad y la Naturaleza de América Latina, espacio nacido en Rosario y conformado por académicos de una decena de países. Cuestionan las políticas científicas que, desde el Estado, están al servicio del sector privado, hacen hincapié en los académicos que legitiman el extractivismo (agronegocios, minería, petróleo) y proponen una ciencia que tome como centro al pueblo: "El quehacer científico debe desarrollarse de una manera éticamente responsable y con un claro compromiso con la sociedad y la naturaleza, privilegiando los principios de sustentabilidad, equidad, democracia participativa, justicia socioambiental y diversidad cultural".



El científico Andrés Carrasco y, debajo, el ministro Lino Barañao: dos paradigmas.

Ciencia digna

La Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) estableció el 16 de junio de 2014 como el Día de la Ciencia Digna en homenaje al jefe del Laboratorio de Embriología Molecular de la UBA, Andrés Carrasco, quién confirmó los efectos nocivos del herbicida glifosato. Carrasco, quien falleció en mayo de 2014, había sido presidente del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) y era un duro cuestionador de las políticas científicas que, desde el Estado, están al servicio del sector privado. Enfrentó una campaña de desprestigio impulsada por sectores mediáticos ligados al agronegocio y también de sectores de la academia, incluso del ministro de Ciencia, Lino Barañao, férreo impulsor de las empresas transgénicas.

Carrasco tejió lazos con organizaciones sociales, poblaciones fumigadas e investigadores críticos al modelo hegemónico de ciencia. Antes de morir, trabajaba en un escrito que sería el impulso de un colectivo de académicos de América. No llegó a terminar el documento. El 16 de junio de 2014 se lanzó, en base a su escrito, la Declaración Latinoamericana por una Ciencia Digna.

Qué alimentan

"Los cultivos transgénicos son vehículos diseñados no para alimentar al mundo, sino para la apropiación sistemática e instrumental de la naturaleza; y sin duda un instrumento estratégico de control territorial, político y cultural, de una nueva etapa neocolonial", señala el escrito de Andrés Carrasco.

En otro apartado afirma que la manipulación genética es solo una tecnología y "no tiene una base científica sólida, por lo que constituye un peligro para el equilibrio natural y la diversidad biológica" y alerta sobre la existencia de "grandes negocios y un enorme relato legitimador que los científicos honestos no podrán evitar interpelar".

"La ciencia, su sentido del para qué, para quién y hacia dónde, están en crisis y nosotros no podemos fingir demencia si queremos sobrevivir soberanamente. Los pueblos latinoamericanos tienen el derecho irrenunciable a desarrollar una ciencia transparente, autónoma y que sirva a sus intereses", propone el escrito de Carrasco, que soñaba con un colectivo de científicos cercanos al pueblo y alejados de los dictados de las empresas.

A los pocos días de circular el escrito, ya había más de 50 reconocidos y respetados académicos de Argentina, México, Ecuador, Costa Rica y Brasil que adherían a la declaración.

Carrasco y despúes

Junio de 2015. Rosario fue otra vez el epicentro. El escenario: la Facultad de Ciencias Médicas de la universidad pública. Toda una semana de actividades y más de 70 expositores y debates, en el marco del III Congreso Internacional de Salud Socioambiental, que incluyó el I Encuentro de la Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad, con participantes de una decena de países de la región. El acento estuvo puesto en las actividades extractivas, las políticas de Estado, las organizaciones territoriales y, claro, el rol de la ciencia y las universidades públicas.

Una de las ponencias estuvo a cargo de Alicia Massarini, doctora en ciencias biológicas e investigadora del CONICET. Explicó que una concepción clásica y hegemónica de la ciencia es la que se presenta como neutral, objetiva y universal, que tuvo su punto de partida en 1945, luego de la Segunda Guerra Mundial. Es aquella que vincula la ciencia al progreso y a la generación de riqueza. "Es un modelo lineal, muy parecido al vigente en la Argentina actual".

Massarini recordó que esa concepción de ciencia comenzó a ser cuestionada en la década del 60 y que esa mirada crítica tuvo su correlato local en el Pensamiento Latinoamericano en Ciencia y Tecnología (PLACT), que rechazaba la neutralidad del pensamiento científico y buscaba una estrecha relación con el pueblo. De Argentina, sobresalían los científico Jorge Sábato y Oscar Varsavsky. Dos preguntas podrían resumir esos cuestionamientos y, al mismo tiempo, la búsqueda de alternativas: ¿ciencia para qué y para quién?

Dictaduras militares mediante y neoliberalismo después, esa línea de pensamiento crítico se debilitó, pero en la última década resurgió.

La crítica (o autocrítica) a la ciencia actual apunta a la creciente tendencia a la privatización y mercantilización del conocimiento, e incluye al sistema de evaluación, que hace fundamental hincapié en la escritura de *papers* (artículos) en revistas especializadas. A más publicaciones, y según en qué revistas, mayor puntaje para ascender en la carrera. Massarini, en línea con muchos otros científicos, cuestionó la centralidad que se le da a las publicaciones. "Hay que preguntarse cuál ha sido el destino de esos artículos. La gran mayoría no ha dejado huella de interés. Y los dos tercios de ellos jamás ha sido citado por otros investigadores".

Luego resumió los dos modelos de ciencia: el "empresacéntrico", con el sector privado como eje o el "pueblocéntrico", con la sociedad como sujeto de referencia.

Concluyó señalando que el actual modelo lineal de ciencia muestra que el saber está en crisis. Y propuso otro modelo: una ciencia vinculada al contexto social, cultural y a los territorios.

Los principios

Más de treinta investigadores debatieron durante todo un día el documento constitutivo de la Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad y la Naturaleza de América Latina. Durante casi cinco meses habían circulado distintas versiones, vía mail, pero en Rosario se hiló aún más fino. Se consensuaron seis carillas, con un comienzo que es una declaración de principios "en homenaje póstumo al doctor Andrés Carrasco, presidente honorario permanente".

Los primeros párrafos son una crítica al extractivismo y a sus justificadores: "La generación y uso del conocimiento científico tecnológico están cada vez más comprometidos con dar respuesta a las demandas de las corporaciones que impulsan el modelo que nos ha llevado a esta crisis, y cada vez menos al servicio de los pueblos".

Denuncia la "creciente tendencia a la privatización del conocimiento" y revaloriza el saber de las comunidades locales, los pueblos indígenas, los campesinos y los habitantes de las periferias de las ciudades quienes "con sus luchas, sus saberes ancestrales, sus ejemplos convivenciales y su concepción del buen vivir y su organización, siembran semillas emancipadoras para reconstruir los paradigmas necesarios para enfrentar estas crisis".

Los objetivos de la Unión de Científicos son, entre otros:

- Propiciar una reflexión crítica sobre la ciencia y la tecnología.
- Promover la discusión sobre la responsabilidad de los estudiantes, científicos y académicos.
- Generar conocimientos orientado a acompañar y fortalecer los procesos sociales y las luchas en defensa de las comunidades y la naturaleza.

"Resulta imperativo aplicar los principios de precaución y de prevención", lo que implica que, ante la falta de certeza sobre el impacto de una tecnología o técnica se deben tomar medidas de protección para el ambiente y la salud humana. Y remarcan que es imprescindible que todo proceso de generación y aplicación de tecnologías en la sociedad "sea convalidado por la licencia social y ambiental correspondiente, fruto de legítimos procesos participativos".

Entre los firmantes están Alejandro Calderón y Margarita Tadeo Robledo (México), Jaime García (Costa Rica), Miriam Mora y Arturo Quizhpe (Ecuador), Eduardo Espinoza (El Salvador), Rubens Nodaris (Brasil), Esperanza Holguin (Colombia), Pablo Galeano (Uruguay) y Damián Verzeñassi, Alicia Massarini y Damián Marino (Argentina), entre otros.

También forma parte de ese colectivo Elizabeth Bravo, ecuatoriana y doctora en Ecología de microorganismos. Bravo denunció en su ponencia la existencia de una "ciencia mercenaria" (dio como ejemplo la contaminación de Chevron en Ecuador y cómo un grupo de científicos acudieron al auxilio de la petrolera y no de las comunidades afectadas), pero revalorizó lo sucedido en Rosario: "La Unión de Científicos Comprometidos es un hecho de gran trascendencia para los países de América. Nace ante la necesidad de contar con una mirada crítica al modelo tecno-científico que se está imponiendo en la región. Esta necesidad fue establecida por nuestro querido amigo Andrés Carrasco, quien nos dejó como tarea pendiente crear esta organización. A un año de su partida, la pudimos concretar y ya está dando sus primeros pasos por América Latina".

CONSOL
COOPERATIVA DE CONSUMO
Av. Leandro N. Alem 424 Of. 103
Tel.: 6091 - 7794
info@tiendaconsol.coop
COMPRÁ LOS MEJORES PRODUCTOS DE LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA
www.tiendaconsol.coop
¡JUNTOS SOMOS MÁS!

MU punto de encuentro
comida casera, buenos libros, lindas cosas de diseño, eventos, fiestas, recitales y presentaciones
Consultá la agenda de eventos en www.lavaca.org
Hipólito Yrigoyen 1440 / 4381 5269
www.mupuntodeencuentro.com.ar
www.lavaca.org
lavaca

Eco-Messi

LA DIETA GOLEADORA ANALIZADA POR MYRIAM GORBAN

Atrás quedaron los vómitos y dolores crónicos. Ahora, el mejor jugador del mundo sigue la dieta recomendada por un fervoroso defensor de la agroecología. La receta del gol.

La historia reciente muestra a un mago profesional llamado Lionel Messi vomitando metódicamente antes y durante la Copa del Mundo 2014, en los propios partidos incluso, intentando sobreponerse a cansancios y dolores crónicos, haciendo algunos goles, pero errando otros, tanto en la Selección como en el Barcelona, como si su problema no fuese externo (un Cristiano Ronaldo o un defensor psicópata) sino interno.

Pero en 2015 todo cambió. Otro futbolista argentino, Martín Demichelis, entusiasmó a Messi acerca de un nutricionista italiano, Giuliano Poser. Messi viajó a Salice, a 90 kilómetros de Venecia. El doctor Poser, poco afecto a dar entrevistas a la prensa (lo cual habla bien de él) alcanzó a revelar al *Corriere del Veneto* algunas de sus recomendaciones alimenticias.

- Eliminar totalmente gaseosas, golosinas y cualquier cosa con aditivos artificiales, conservantes, edulcorantes.
- Las grasas saturadas, azúcar, pastas, pizzas, leche y lácteos en general.
- La comida chatarra y ni que hablar de alimentos transgénicos.
- Suprime también la carne de cerdo y de vaca. Vacas y cerdos, conviene recordar, son alimentados con soja transgénica.
- "Hay que reducir la ingesta de alimentos procesados o contaminadoss con pesticidas, herbicidas, antibióticos, medicamentos", advierte Poser, referencia que abarca a casi cualquier producto vegetal o animal actual.

La comida de Messi, entonces, pasó a nutrirse de pescado o pollo (naturales, tampoco dopados ni envenenados), y toda clase de vegetales y frutas de estación con el mismo criterio de lo que hoy puede considerarse orgánico o, mejor aún, agroecológico. Y agua. "Verduras, frutas de la temporada y agua son el combustible esencial para nuestros músculos", dice Poser. Otra indicación: supresión o reducción radical de medicamentos, sobre todo antiinflamatorios y analgésicos.

Uno de los resultados: en 2015 Messi bajó 4 kilos, aumentó a la vez su masa muscular, su velocidad y potencia, batió récords con más intensidad que antes, salió campeón de la Liga Española, de la Copa de Rey y de la Champions League. Literalmente: ganó todo, participó en 57 de los 60 partidos de su equipo y en todos los de la Copa América. Jugó mejor, si tal cosa es posible, y lo más importante: se sintió mejor.

La prensa industrial calificó esto con aditivos artificiales como la "extraña" o "misteriosa" dieta de Messi y al nutricionista Poser como "gurú".

"¡Pero el italiano le dio las mismas recomendaciones que venimos haciendo en la Cátedra de Soberanía Alimentaria!", se ríe la nutricionista Miryam Gorban, chiquilina de 84 años que vendría a ser una Messi de la alimentación en Argentina.

Eliminó las gaseosas, que tienen los que los nutricionistas llaman "veneno silencioso": jarabe de maíz del alta fructosa. Ese maíz, además, es transgénico. Esta bebida es adictiva e interviene en el metobolismo de los hidratos de carbono.

No a las golosinas y cualquier cosa con aditivos artificiales, conservantes y edulcorantes. Los chizitos y snacks son una explosión de sal y grasa. Están hechos a base de sodato de sodio.

El nutricionista de Messi le recetó eliminar la ingesta de alimentos procesados o contaminados con pesticidas, herbicidas, antibióticos y medicamentos.

Suprimó la carne de vaca y de cerdo. Los chanchos son alimentados con soja transgénica. Y las vacas, además, son criadas en feed loots donde les inyectan antibióticos, entre otros medicamentos.

Mucha fruta, vegetales y agua, además de pescado y pollo. Todo agroecológico, comprado fresco en mercados y ferias, en lo posible directo del productor. Esa es la dieta del gol.

Adicción burbujeante

Otros aspectos del cambio de alimentación messiano incluyen obviamente al alcohol, pero también la levadura, la harina de trigo refinada, huevos y mariscos. Todo esto mejora la absorción intestinal de macro y micro nutrientes, mejora también la recuperacion luego del esfuerzo por menor presencia de toxinas, reduce las contracturas y la fatiga, las enfermedades musculares crónicas, como las famosas tendinitis, sobrecargas y pubialgias de los jugadores.

Obviamente nadie va a jugar como Messi por alimentarse bien, pero el caso del futbolista replantea algunas intrigas sobre lo que comemos y su relación con nuestra salud.

Miryam Gorban conduce la Cátedra de Soberanía Alimentaria en la Facultad de Medicina (UBA). A diferencia del criterio de seguridad alimentaria (garantizar que todos reciban alimentos) esta soberanía propone, además, recuperar el poder de decisión sobre lo que se produce, cómo se produce, y lo que se come.

Dice Miryam: "Lo que se recomienda es una diversificación del tipo de alimentación, y volcarse al consumo de frutas y verduras, de pescado, de agua. Por ejemplo, una fruta después de cada comida, o dos ensaladas por día empiezan a mejorar el estado de salud. Y tienen que ser alimentos frescos y naturales, no contaminados. Por eso hay que estudiar qué cosas le ponen a lo que comemos, y favorecer los alimentos naturales y de cercanía. Nosotros agregamos que deben tener un precio justo para el consumidor y para el productor, para que favorezca este tipo de alimentación. Todo esto se puede implementar con ferias que ofrezcan productos frescos".

Gorban agrega que el mundo está asistiendo a una epidemia de malnutrición que incluye la obesidad. "Sobre todo en adolescentes, y es responabilidad de las gaseosas, una de las cosas que le prohibieron a Messi, que tienen lo que se llamamos el veneno silencioso: jarabe de maíz de alta fructuosa. Encima en Estados Unidos, como en nuestro país, ese jarabe viene de un maíz transgénico. No es un alimento inocuo, porque es adictivo, y además interviene en la transformacion del metabolismo de los hidratos de carbono. ¿Vos le darías 15 cucharitas de azúcar a tus hijos? Claro que no. Pero cuando le das una botella de gaseosa le das eso. Las golosinas también tienen este problema".

Otros goles en contra: "Los aditivos: colorantes, saborizantes. Los conservantes están hechos a base de sodato de sodio que está en todos los alimentos industrializados, sin excepción. Por ejemplo, todo lo que es snack. Nosotros decimos que cuando juntamos todo eso en una fiesta infantil – palitos, papitas, chizitos– es una fiesta explosiva de sal y de grasas".

Y algo más: "Hay colorantes y aditivos que producen hiperactividad en los chicos. Se portan mal, te dicen, y los quieren tener quietos. Pero además de otras cuestiones culturales de la época, ese comportamiento lo produce también el tipo de alimentacion que han recibido. Lo peor es que a veces esos chicos terminan medicalizados".

Sobre la escuela: "Allí no debe haber sólo un gabinete psicopedagógico, sino un gabinete interdisciplinario que estudie la evolución del aparato cognositivo de los chicos, su conducta y su nutrición. En las provincias hay planes para comedores escolares que se basan en alimentos industrializados y deshidratados, tipo cazuela de mondongo, locro. Eso es pura grasa. En el caso de los postres, es muy común la gelatina que no tiene ningún valor alimenticio: eso es pura azúcar".

El contexto, según Miryam: "Hoy el precio de las verduras y de las frutas es muy elevado; les falta accesibilidad. Y cada vez que leemos que cierto producto está supuestamente reforzado en vitaminas A y D, eso encarece el producto, y también se vuelve inaccesible, sin contar que es una industria concentrada en muy pocas manos, que maneja los precios. Lo que nosotros decimos es que el alimento no puede ser solo un producto de mercado. Es un derecho".

Messi arrastró a su socio, Sergio Agüero a lo de Giuliano Poser en Salice, a 90 kilómetros de Venecia. El Kun declaró: "Toco madera, pero desde que empecé con esto no he tenido ni una lesión muscular. Cambié algunos hábitos. No más pasta, no más azúcar y no más carne. Vi que funciona y que puedo seguir así hasta el final de mi carrera".

¡Gol!

Hacer lo bueno

EXPERIENCIAS LATINOAMERICANAS QUE ANUNCIAN EL BUEN VIVIR

En San Pablo diferentes experiencias compartieron sus prácticas y reflexiones para construir ciudades más democráticas. Preguntas que construyen sus respuestas en comunidades golpeadas por el mal desarrollo con un horizonte en común: el buen vivir.

Cómo priorizar la participación en los barrios para defender el bien público y generar proyectos de empleo no precario.

Cómo se involucra a la ciudad en el diseño de su propia vida. Generar trabajo, seguridad y sentido de justicia social.

Cómo el modelo extractivo incide sobre la vida urbana: sin agua no hay ciudad, por ejemplo. Y la derrochan las mineras.

Cómo criar el buen vivir que producen experiencias que aun son micro, pero ya muestran otro futuro posible.

El buen vivir es una posibilidad que podría ser comparada con una *illa*, palabra aymara que significa algo que es, aunque todavía no es todo lo que puede ser, pero ya está siéndolo. Esto parece un trabalenguas, pero es uno de los sutiles secretos que fue comprendiéndose cada vez más en un encuentro ocurrido en San Pablo, Brasil, sobre el *Buen Vivir en las ciudades*. Allí, 38 integrantes de diversas experiencias sociales compartieron ideas y preguntas sobre bienes comunes, feminismo, agroecología, cooperativismo, relación campo-ciudad y sobre cómo moverse en tiempos resbaladizos e inciertos, que a la vez podrían estar conteniendo una genética del futuro.

Como una *illa*.

Baño con champagne

El Buen Vivir, o el Vivir Bien, es un concepto andino que ya tiene rango constitucional en países como Bolivia y Ecuador. Nada tiene que ver con la idea de buena vida que ofrece el mercado, subordinada al consumo. La revista de la aerolínea que lleva a San Pablo ofrece, por ejemplo: whisky para ser uno mismo, un auto coreano (rojo, pero del sur), perfumes femeninos (para damas escotadas), o llevar de viaje a su mascota favorita, con foto de un chihuahua inexpresivo. Uno de sus artículos postula el *Ayurveda do Bom Viver*: reconectar nuestras neuronas con nuevas sensaciones. Ejemplo: darse baños de inmersión bajo la luz de unas velas aromáticas bebiendo champán. Mis pobres conexiones neuronales no alcanzaron a descifrar si correspondería bañarse con la dama perfumada o con el chihuahua, por lo que se deduce que el *bom viver ayurvédico* es solitario.

Ya en San Pablo, el propio conglomerado urbano de 22 millones de habitantes (más de media población argentina), tránsito del infierno, caos metodizado y tendencia a la robotización de la vida (como toda urbe que se precie de tal), hace pensar si el buen vivir en la ciudad no será un oxímoron: una contradicción en sí misma, una misión imposible.

Imaginadores urbanos

> ¿Alguien está en contra del buen vivir? El riesgo es que se convierta en un término vacío, despolitizado", advierte el arquitecto y urbanista Pedro Arantes, profesor de la Universidad Federal de San Pablo cuando le toca hablar en la ronda de intervenciones en el Centro Paulus, que fue una escuela antroposófica y hoy es un hotel abastecido con productos agroecológicos, ubicado en un Área Natural Protegida. El encuentro, organizado por la Fundación Rosa Luxemburgo, abarcó unas 20 horas de exposiciones y debates a lo largo de tres días.

Arantes discutió al llamado progresismo. En Brasil, el propio gobierno del Partido dos Trabalhadores (PT) en lugar de cumplir su programa de reforma urbana, acentuó la concentración y la desigualdad en las ciudades: "No hubo crítica al desarrollismo capitalista que tiene como símbolo la producción de más y más automóviles. Los autos diseñan y saturan la ciudad, todo se hace en función del tránsito. La base del PT fue el sindicalismo de la industria automovilística, así que, en realidad, nunca se intentó imaginar una nueva ciudad: es una izquierda sin creatividad. Entonces predomina el sistema: el capitalismo es altamente imaginativo".

Propone, entonces, fomentar grupos de imaginadores urbanos que piensen nuevas formas de democratizar las ciudades. Su caso testigo: *Barcelona en Común*, la alianza apoyada por Podemos en España, que ganó las elecciones municipales, reivindica el sentido común como estilo de pensamiento y acción: prioriza la participación de los vecinos de los barrios para defender el bien público, generar ideas, proyectos y empleo, y se propone invertir el sistema de decisiones de arriba hacia abajo, por programas basados en mandatos ciudadanos.

Joaquim Melo cuenta la experiencia de Palmas, el primer banco comunitario de Brasil, que ya tiene 103 entidades similares. Banco Palmas funciona en Fortaleza desde los años 70, facilita mecanismos de construcción comunitaria de barrios y consumo dentro de la comunidad con un sistema de moneda propia (un antecedente del trueque) tan exitoso, que el Estado quiso acusarlos por falsificación de dinero. "Lo que hacemos no es socialismo, pero es recuperar el protagonismo dentro de la lógica capitalista. Creamos redes de 'prosumidores', productores y consumidores de la propia comunidad, lo cual genera trabajo urbano y rural, comercio justo, hasta hemos hecho nuestras tarjetas de crédito: ¿O no se puede usar la tecnología para el buen vivir? Todo eso funciona como cuestión de pertenencia, identidad, estimula el trabajo, y genera algo que es importante en el buen vivir: el humor y la alegría en la comunidad, porque estamos haciendo lo que nos propusimos".

Elogio del quilombo

Maura Cristina integra el MSTB, Movimiento Sin Techo de Brasil, instalada con otras seis familias en Bahía, donde hay 46 ocupaciones similares: "Nuestra consigna es organizarse, ocupar y resistir. Rompemos las cadenas y entramos a lugares desocupados. El 93% de las personas con problemas de vivienda somos negros, porque éste es también un problema racial. Estamos organizando cooperativas de construcción en Bahía, San Pablo y Rio de Janeiro. Pero en Brasil son millones de personas las que tienen problemas de vivienda y buscamos que todo el mundo tenga derecho a la casa. En nuestra ocupación bahiana, de ocho familias, seis son mujeres solas con sus hijos".

Maura se considera feminista, pero no usa la palabra: "Cuando las feministas blancas hablan del derecho al aborto, las negras estamos tratando de que la policía no mate a nuestros hijos. El tema racial también atraviesa esto. Nosotras creemos que el buen vivir existe, que hay cambios en la forma de pensar, que hay una valoración de la vida y de modos de organizarse no capitalistas, de horizontalidad, de respeto y de tolerancia, incluso religiosa".

Lo que en nuestra lengua es una palabra peyorativa, prostibularia y racista, adquiere en Maura su verdadero sentido para hablar de una organización comunitaria con lógicas femeninas: "Llamamos quilombos a nuestras ocupaciones de viviendas, en homenaje a los lugares de resistencia y concentración de negros esclavos que hubo históricamente en Brasil. Hoy, en nuestros quilombos, nos cuidamos, cuidamos a los hijos de todos cuando alguien no está. Hay un espíritu de convivencia, colaboración y resistencia para que haya vida".

contexto
otro diario digital
Contexto es un portal digital de actualización semanal de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Destinado a producir información, análisis, debate y contextualización de la realidad política y social de nuestra Patria Grande.
@Diario_Contexto Diario Contexto www.diariocontexto.com.ar

Perla, feminista de Paraguay, Maura de los Sin Techo de Brasil, la argentina Patricia, el chileno Lucio del Observatorio de Conflictos Ambientales, Leonardo de Passe Livre, Valter del Movimiento de Pequeños Agricultores de Brasil e Isabel, feminista brasileña.

Techitos solares

El chileno Lucio Cuenca, del Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales, relata cómo en su país -con un 87% de población urbana- el neoliberalismo puro y duro ha logrado que 600.000 personas queden sin sus fuentes de agua, y que en la zona de Antofagasta la mitad del agua deba ser desalinizada del mar, porque el agua dulce está siendo consumida por las corporaciones mineras. "Algo que me genera esperanza es que empiezan a aparecer resistencias que plantean 'sin agua no hay ciudad', porque comprenden que el modelo extractivo incide directamente sobre la vida urbana". Las corporaciones de todos modos no descansan: Barrick Gold tiene frenado hace dos años su proyecto binacional Pascua Lama por disposición de la justicia, pero sigue allí, invirtiendo, intentando revertir el rechazo social y judicial a un proyecto gigantesco.

Des-pensar

El tema del agua también afecta a San Pablo: 5 millones de personas sufren por la falta de suministro. En línea con esos efectos, la socióloga brasileña Camila Moreno explica: "El concepto de extractivismo parece algo lejano, que ocurre en las montañas o en el campo. Pero las minas, el agronegocio, la soja, la madera, todo es parte del proceso que alimenta el engranaje mayor que es la urbanización. El problema no es la lluvia ni, como dijo Dilma cuando hubo inundaciones, el cambio climático. El problema es la naturaleza mercantilizada, el modelo agrícola, la propiedad privada del suelo y un modelo de ciudad perverso". Su idea es que habría que recuperar millones de hectáreas que están bajo monocultivo: "Si uno mira racionalmente la estructura material que hemos creado en las ciudades, los edificios, barrios, autopistas, todo eso será absolutamente insustentable de aquí a 15 ó 30 años, a lo sumo. Y no van a poner techitos solares o molinos de viento en lugar de usar combustibles fósiles. Creo que cualquier utopía debería pasar por pensar formas de desurbanización que se puedan discutir de forma democrática, y que propongan otro horizonte de vida, para recuperar socialmente territorios".

El tema genera debate, como el de pensar si proyectos de desurbanización no podrían ser la excusa para generar situaciones de expulsión de cierta gente de las periferias urbanas. Luego, el economista carioca Gabriel Strautman -especialista en planeamiento urbano y regional- dice a *MU*: "La idea de desurbanización es una buena provocación para pensar, como la de decrecimiento (que la economía no se vea obligada a un permantente y supuesto crecimiento, que en realidad sólo enriquece a las corporaciones). Pero todavía me cuesta pensar las consecuencias prácticas. Lo interesante es que con la idea de buen vivir estamos abriendo un concepto para preguntarnos cosas. Hay muchas experiencias cooperativas, comunitarias, colaborativas que trabajan con una lógica no capitalista y están proponiendo una transición, nuevos modos autogestivos de hacer las cosas. Entonces creo que hay que pensar un nuevo mundo a partir de este que estamos viviendo, y tratar de disputarlo. Por ejemplo, tan importante como la generación de ingresos y trabajo, es el sentido de justicia que puede haber en una sociedad. Lo digo como economista: es enorme el crecimiento del consumo y acceso a bienes materiales que hemos visto en Brasil, pero el sentido de la injusticia que hay en la sociedad no ha disminuido, ha aumentado. Entonces tan importante como la producción, es el planteo de las relaciones sociales, cómo se involucra la sociedad en el diseño de su propia vida".

Ampliar el horizonte

El encuentro permite hablar, entre tantos, a la argentina Carla Rodríguez, del Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI), acerca de la construcción cooperativa de viviendas, o a la uruguaya Verónica Silveira sobre las huertas agroecológicas en las escuelas urbanas, o al brasileño Valter Israel del Movimiento de Pequeños Agricultores de Brasil, planteando al campesinado como futuro y describiendo cómo la alimentación en las ciudades, entre tantas otras cosas, depende de lo que se haga en el campo, más allá de la concentración de las industrias alimentarias.

El sociólogo argentino Emilio Taddei rescata la idea de buen vivir como aporte latinoamericano de pensamiento, y una crítica a las posiciones de izquierda que chocan, entre otras cosas, con los límites ecológicos del planeta. "En los países neo desarrollistas, Brasil y Argentina incluidos, se ve que hay pocas chances de seguir ampliando el horizonte democrático. Sólo un nuevo ciclo de conflictividad que interpele a las lógicas de estos gobiernos va a poder contrarrestar la contraofensiva neoconservadora. Por eso estos debates son tan necesarios".

Dar y recibir

El boliviano Mario Rodríguez Ibáñez integra el movimiento Wayna Tambo, Red de la Diversidad, de El Alto, en La Paz. "Un concepto crucial para el buen vivir es el de reciprocidad", explica a *MU*. "La solidaridad tiene un sentido positivo, pero yo le doy al otro algo que no tiene y eso termina obligando a la lealtad del otro. Genera dependencia de mi solidaridad, una forma de poder. En cambio la reciprocidad es un proceso de obligaciones mutuas para que circule el beneficio entre todos. Es algo práctico, que nos iguala. Algo cotidiano que genera una ética. Es también una reciprocidad entre las personas, y con la naturaleza. Es lo que explica que, siendo Bolivia una sociedad de las más pobres de la región, no se ven los niveles de miseria que sí se ven en las grandes ciudades supuestamente ricas de Latinoamérica, porque hay una red de amparo, colaborativa, de producción y cuidado en términos económicos, y yo diría políticos. Todo eso tiene que ver con el vivir bien".

Lo grande de lo pequeño

La *illa* fue la palabra aymara presentada por Mario. "Se hace después de la siembra, y antes de la cosecha. Es una fiesta en la que las *illas* son símbolos, piedras o miniaturas, de lo que uno quiere criar. La cosecha todavía no está, pero está la siembra. Entonces, la *illa* es la idea de algo que ya es, sin ser todavía, algo que tienes que criar. Para nosotros el concepto tiene una potencia enorme para plantear que, del mismo modo, el buen vivir no es algo a lo que llegaremos en el futuro, atravesando una serie de etapas. Al revés: el vivir bien ya está planteado en muchas prácticas actuales que necesitan ser criadas, potenciadas, para que logren ser plenamente. Esas experiencias sociales, cooperativas, comunitarias, centros de mujeres, suelen ser llamadas micro, pero yo creo que es al revés: abarcan y atraviesan la totalidad de la vida, de las relaciones".

Por un momento siento que Mario está hablando de lo que suele ser la agenda de esta revista.

Mario traza un horizonte:

"Las escalas grandes, nacionales, los grandes movimientos, partidos, no pueden comprender y abarcar en su totalidad la vida. La recortan. Entonces la potencia transformadora de estos espacios supuestamente pequeños es fundamental. Son los que en la práctica y cotidianamente cambian la realidad. Por eso, para pensar el buen vivir, miro esas miniaturas que son mucho más que algo pequeño: son ya la transformación. Son ya el buen vivir, y nos están mostrando cómo puede ser el buen vivir en el futuro, si sabemos criarlo".

FOTOCLUB BUENOS AIRES
FOTO CLUB BUENOS AIRES
HIPOLITO YRIGOYEN 834
CIUDAD AUTONOMA BUENOS AIRES
ARGENTINA
Teléfonos 5236-1083 | 1084 | 1085
E-mail fcba@fotoclubba.org.ar
CURSOS
Básico Analógico • Intermedio Anológico
Superior Analógico • Laboratorio Nivel I
Básico Digital Intensivo • Básico Digital Integral
Superior Digital • Básico Digital para Sordos
e Hipoacúsicos • Lightroom •
Photoshop Nivel I • Photoshop Nivel II
TALLERES
Realización Audiovisual • De la Teoría a la Práctica
Manejo de Flash-Strobist • Sociales •
Visión y Composición • Iluminación Integral
Rock y Conciertos • De Paisajes
Fotoperiodismo • Fotografía
Forense • Fotografía Deportiva • Moda • Producto
Revelado de archivos RAW • Fotografía Subacuática
WORKSHOPS · CHARLAS
www.fotoclubba.org.ar | www. facebook.com.ar/fotoclubba
www.twitter.com/fotoclubFCBA

Tali en Lanús
DEL 6 DE JUNIO AL 12 DE JULIO
AV. 25 DE MAYO 131. LANÚS OESTE
MARTES A DOMINGO DE 12 A 21 HS.
ENTRADA LIBRE Y GRATUITA
COMPLEJO CULTURAL LEONARDO FAVIO
© ENRIC SABATER
INTENDENTE DARÍO DÍAZ PÉREZ
MUNICIPIO de LANÚS

SOMOS
REVISTAS CULTURALES INDEPENDIENTES
Y EXIGIMOS QUE LA PRENSA GRÁFICA SEA DEMOCRÁTICA
TRES PUNTOS PARA DEMOCRATIZAR EL MERCADO DE VENTA Y COMERCIALIZACIÓN DE DIARIOS Y REVISTAS:
1) Derogación del decreto 1025 que fomenta la concentración.
2) Ley de Fomento a las Revistas Culturales Independientes.
3) Ley que reconozca y proteja el trabajo de canillitas.
AReCIA

DOLORES SOLÁ Y ACHO ESTOL

Campo de batalla

La pareja que da vida a La Chicana presenta un nuevo disco: *Antihéroes y tumbas.*

Son hermosos, son talentosos, son opuestos, son complementarios, son infinitos, son deslumbrantes. Hace ya 20 años que Dolores Solá y Acho Estol son pareja. Prácticamente el mismo tiempo hace que fundaron esa otra pareja, pública, desafiante, de una intimidad visibilísima y con un personalísimo sello poético-musical-dramático-escénico. Un sello artístico que define a esta pareja artística llamada La Chicana.

Una pareja que intentó ser un grupo, amagó tener otros cómplices, pero que finalmente, se asumió como eso, como una pareja. Una pareja que es una banda y son también una mujer y un hombre que conviven en una misma casa, con varios perros. A ellos se les van sumando músicos, cómplices, voyeurs de este universo lujurioso, a veces festivo, otras oscuro, y por el momento gótico.

Antihéroes y tumbas se llama el nuevo disco de La Chicana. Y al título lo acompaña una bajada: *Historias del gótico surero.* Así, "surero", un guiño absolutamente premeditado y estudiado al "gótico sureño", ese género que inmortalizara William Faulkner con dosis iguales de maestría literaria como de talento de los norteamericanos para vendernos como propio algo reconocible en otros horizontes, en otras latitudes.

Dice Acho: "El gótico sureño es una literatura de la decadencia de los grandes terratenientes del sur de Estados Unidos tras la derrota en la Guerra Civil y el fin de la esclavitud. Nos dimos cuenta que había aquí una situación similiar en la pampa húmeda, en los grandes hacendados de la provincia de Buenos Aires, con la llegada del peronismo y las conquistas laborales. Borges es el gran autor del gótico surero. Y ese clima, esa impronta, esa lectura atraviesa el disco".

En la gráfica del disco están Lola y Acho en el campo, con gallinas y chanchos, en una estancia venida a menos, fotografiados con maestría por Marcos Zimermann. El disco tiene 16 canciones. Dos son instrumentales (una de Acho, en la que debuta como bandoneonista; otra de Tom Waits), el resto las canta Lola; seis son covers de distintos autores (uno de ellos del Indio Solari: *El silencio de los inocentes*), el resto son de Estol. Pero lo más curioso es que apenas hay tres tangos: *Cabecita negra* (de Agustín Bardi y Atilio Supparo) y dos tangazos memorables de Estol: *Bailarina rota* y *La uva*.

Poco tango para un grupo que fue fundamental en la renovación del género (sobre todo del tango-canción), desde la trinchera de los años 90. No por nada La Chicana reconoce como gran influencia a bandas españolas como Veneno, Pata Negra, Ketama o La Barbería del Sur, entre muchas otras, que refundaron el flamenco, fusionándolo con el blues, el rock y el soul. Lola y Acho se conocieron en España y ambos vivieron en directo aquella experiencia.

Dice Lola: "Este es un disco más bien folklórico. Hace tiempo que La Chicana no es un grupo estrictamente de tango. Creo que nunca lo fuimos, porque siempre metimos otros ritmos. Pero no nos interesa el tango. Hoy la mayoría de los artistas más populares del tango (exceptuando a Adriana Varela y Susana Rinaldi, que fueron grandes renovadoras de la escena en los 70 y los 90) caen en lugares comunes y no apuestan a nada nuevo. Entonces hoy para nosotros, antes de poner un tango lo pensamos mucho, le damos muchas vueltas. No queremos que dos tangos suenen parecidos en un mismo disco de La Chicana".

Agrega Acho: "Para nosotros poner 'La Chicana-tango' era un guiño a aquellas bandas que ponían el nombre de su banda y al lado rock, blues, punk o reggae. Poner 'tango' hace 15 ó 20 años era una provocación. Por eso para nosotros el tango fue más que nada una cuestión juvenil. En ese momento escribía muchos tangos, me salían fácilmente porque estaba conociendo un género. Ahora me cuesta mucho más".

Acho y Lola tienen carreras solistas: Acho ya tiene cuatro discos propios (donde sólo cantan hombres: él e invitados), tiene su propia banda, dirigió un documental-manifiesto sobre el tango (el imprescindible *Tango en el Tasso*, que hay que ver para entender la música de Buenos Aires hoy, más allá de un título que espanta) y tiene una novela injustamente inédita. Lola va más lento: tiene un disco solista (*Salto mortal*, bellísimo) y aún no se anima a mostrar públicamente las hermosas canciones que viene escribiendo muy lenta y silenciosamente.

Acho y Lola son, además, muy distintos. Lola ama la canción pop romántica de los 70 (es fanática del disco *El amor*, de Julio Iglesias, por ejemplo); Acho de los 70 escucha Pink Floyd, Genesis (de Gabriel, obvio) y mucho rock anglo experimental: "Si no puedo descifrar un misterio, la música no me interesa", dice.

Lola es radiante, luminosa, carismática; Acho es oscuro, enroscado, genial. Lola fluye; Acho no puede parar.

Explican que les cuesta ponerse de acuerdo en lo que hacen. A Lola le gustan los temas de Acho que cuentan historias, no los que son más introspectivos. A Acho le aburre estar tocando tres acordes todo el tiempo para sostener una letra que a Lola le gusta cantar. Dice Lola: "Discutimos mucho. Obviamente, La Chicana está en cada cosa que hacemos, no es que estamos en casa y dejamos de discutir cosas del grupo. No podemos separar la vida cotidiana de lo que pasa en La Chicana".

Dice Acho: "A veces tengo la fantasía de conseguir al mánager ideal, que sería alguien, que cumpla todas las condiciones de un buen mánager, que nos consiga fechas buenas, que nos maneje bien la carrera, pero que también sea el mejor psicólogo especialista en terapia de pareja y que nos ayude a resolver cada situación nuestra, a separar los tantos. Pero sé que estoy pidiendo demasiado". Suena a fantasía, pero es probable que ya lo estén consiguiendo. Que madurar sea parte de concretar esa fantasía.

Antihéroes y tumbas es un disco maduro. Pero a no confundir: madurez para La Chicana no significa adultez. Y mucho menos resignación. Significa, en todo caso, extender los dominios del juego, de la sorpresa, de la profundidad sin artificios. La madurez de La Chicana no tiene nada de impostación. Tiene, eso sí, algo de la profundidad adolescente de los poetas malditos. Una madurez que no es envejecer: es ampliar los horizontes de la juventud.

Algo que se parece mucho a la juventud eterna.

MARCOS ZIMMERMANN

LINA M. ETCHESURI

Alejandro canta y compone. La banda pone el ritmo y el agite con Guido, Juan, Nicolás, Ramiro y Pedro.

La alegría es hacer rock

OJEROSA

Amigos y compañeros de secundaria lograron convertir una banda en un proyecto que crece y se baila a ritmo autogestivo. Lecciones de una generación.

"Que mi mente se nutra de todos los demás, y forjar mi temple ante cada adversidad", canta Alejandro Falcone en *Poquito a poco*, el tema que abre *¿Quién Baila?*, álbum debut de Ojerosa. La banda la completan Guido Donato en guitarra, Juan Sevlever en saxos, Nicolás Petrungaro en batería, Ramiro Vulijscher en bajo y Pedro Lipovetzky en percusión. Ellos son parte de la generación de músicos del rock post-Cromañón y como tales conocieron la adversidad de la clausura de lugares para poder tocar.

Antes de formar la banda se conocieron mientras cursaban el colegio secundario en el Carlos Pellegrini. "Salvo Nicolás, que iba al Ilse", se encarga de aclarar Alejandro. Crecieron bajo la influencia del rock argentino más popular: Charly García, Divididos y Spinetta. Los unió su pasión por Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota, a quienes homenajean con una versión acústica de *Maldición va a ser un día hermoso*.

Con siete años de actividad, ya tienen listo su segundo disco, que lleva por título *4 Mil Revoluciones*. Recién terminan de grabarlo y para su edición física en formato CD lanzaron una campaña de financiamiento colectivo desde la web.

Reconstrucción

La música de Ojerosa abreva en las fuentes del rock clásico. Un rock no divorciado de la pista de baile y que con swing viene "apostando al corazón, retrucando a la cabeza".

¿Hay un renacimiento del under en el rock argentino?

Alejandro: Había una escena under que sucumbió por la tragedia de Cromañon. Nosotros seguíamos a Callejeros, así que éramos partícipes de esos recitales. Creo que a las bandas hoy nos toca reconstruir y estamos en ese proceso. Cromañón fue un episodio trágico que cambió el rumbo. El rumbo de la gente a la que le gustaba ver rock de una determinada manera. Se criminalizó a las bandas y a la música. Una vez más el hilo se cortó por lo más fino.

Nicolás: Se estigmatizó a la música en vivo. Como si el problema fuera la música en sí. Ahora volvió en forma de orquestas de cumbia, de bandas de salsa y de rock y retomó el protagonismo de la trasnoche. La música en vivo volvió a ser parte del formato de la fiesta. Eso es lo lindo que está pasando ahora.

¿Hubo un aprendizaje de la tragedia de Cromañon?

Alejandro: El aprendizaje más grande lo hizo el público. Y nosotros, también. Vemos que las bandas han tomado conciencia. Por ahí mucha gente que no mamaba el rock en ese momento piensa que tirar una bengala es una locura, pero en ese momento no existía conciencia de eso. Fue una lección que se adquirió, lamentablemente, por la tragedia de Cromañon. Algunos aspectos negativos de aquella escena continúan, hay determinadas relaciones de poder que se siguen dando. Muchas veces vemos que los empresarios dueños de los locales siguen negándose a invertir en la seguridad del público y de los músicos. Les siguen cobrando a las bandas para tocar. Eso significa que una banda tiene que convocar a una cierta cantidad de gente para cubrir costos que son inauditos, porque esos lugares quizá no tienen sonido propio ni invierten en las condiciones adecuadas de seguridad. Tenemos que seguir avanzando en las reivindicaciones que hacen a nosotros, los músicos, profesionales de un espectáculo digno. No hubo una toma de conciencia por parte del empresariado que lo único que quiere es maximizar su ganancia a toda costa. En los lugares más grandes seguimos con esa lógica.

¿Qué pueden hacer los músicos para revertir esa lógica?

Alejandro: Exigirles a los lugares donde tocamos que cumplan con las medidas de seguridad. Y que se le pague al músico, algo que pareciera que acá no esta muy instaurado. Existe esa idea de que es un hobby y que si tocás es porque le gusta. Sin lugar a dudas tocamos porque nos gusta, pero también queremos hacer de esto nuestra forma de vida. Nos toca a nosotros decirle que no a determinadas cláusulas leoninas. Se puede también. Resulta fundamental la articulación entre las bandas. Entre la gente del campo de la cultura en todas sus facetas. La organización nos parece fundamental.

¿Puede ser algo propio de esta época el hecho de dejar un poco de lado el agite para darle más lugar al baile y a un clima más festivo?

Alejandro: Nosotros somos de la cultura del agite y también nos gusta que se agite con nuestras canciones. Que el pogo del cual fuimos parte también esté presente en nuestros recitales nos encanta. Lo nuevo tal vez pasa por poder armar fiestas con ritmos variados. Donde el rock también esté presente en lugares donde antes quedaba un poco de lado. En parte por prejuicios, como que el rock y la cumbia no se mezclan. Prejuicios que por suerte han quedado en el pasado. Ya no existe esa división de géneros tan marcada como antes. Lo que ha permitido esta idea de la fusión en la fiesta para que la gente baile. Y que baile con el rock también, claro.

En una de sus canciones hablan de "ser fiel a la idea de luchar" ¿Por qué cosas luchan?

Alejandro: La idea de luchar está desde el mismo momento que en el cual un grupo de amigos decide tener una banda y hacer de eso un proyecto de vida. A nosotros nos implica una lucha, más que nada contra un montón de prejuicios y trabas. Además de eso, en nuestras letras tratamos de reflejar cuales son nuestros ideales de vida y de sociedad. La lucha representa tratar de accionar en consecuencia con lo que pensamos.

Algo que trasmite su música, ya sea por los ritmos o por las temáticas de las letras, es un pronunciado optimismo ¿Ustedes se consideran una banda optimista?

Alejandro: Quizá sea porque siempre me sale componer en tonos mayores (risas). Tenemos optimismo en nuestra música y en cómo llevamos la banda adelante. Luchar, pero con alegría. Eso nos parece fundamental. En el momento en que uno sucumbe a la tristeza tiene perdidas un montón de batallas de antemano. La alegría y el poder agradecer por las circunstancias que nos da la vida siempre nos parece la mejor forma de conducirnos. Como músicos somos de la era post-Cromañon, y como ciudadanos y seres políticos somos parte del post-neoliberalismo. Creo que una característica de esta generación es poder defender los ideales con alegría y con entusiasmo. Fue lo que nos había arrebatado la década del 90. Un proceso económico que arranca con la dictadura militar y termina con De la Rua yéndose en helicóptero. Creo que eso está muy emparentado con el optimismo y la alegría.

Nicolás: El rock de fin de siglo era mucho más oscuro. Nosotros hacemos una crítica, pero no queremos que nos arrebaten la alegría".

Un grupo de amigos, un puñado de buenas canciones y unos cuantos ideales.

Quizá sea todo lo que una banda de rock necesite.

Para escuchar y descargar sus temas: ojerosa.bandcamp.com
Ojerosa presentará su disco ***4 Mil Revoluciones*** el 29 de agosto en Uniclub.

Guachadas

ALTAS WACHAS

Con la estética y el estilo de la provocación, crearon algo propio: un grupo de danza que rompe moldes y cruza bordes. Hacen shows, dan clases y desafían prejuicios.

Cuatro mujeres: una actriz inglesa productora de documentales, una neuquina de cabellos afro y profesora de danzas árabes, una directora de arte y una acróbata, ambas porteñas. Lauren Pringle, Mailén Cisneros, Estefi Spark y Sol Gómez son *Altas Wachas*, chicas bravas que se suben al escenario con una consigna concreta: "Bancate la bombacheada".

No bailan en bombacha, pero casi. Los atuendos que usan en sus shows están diseñados para la ocasión, cuidan todos los detalles para bailar cómodas y dar lugar al despliegue de movimientos en coreografías con sello propio. ¿Algo más que cuatro chicas moviendo el culo?

Sí.

Se conocieron de boliche en boliche, gracias a su afición por bailar hasta el amanecer. ¿Y si armamos un grupo?, ocurrencia que por un tiempo quedó flotando en el aire hasta que un día, hace cuatro años, Estefi anunció que había cerrado fecha para el primer show. Ensayaron arduamente hasta la noche del debut y fue todo un éxito. Tanto que no pararon de marcar fechas en el calendario.

Cuestión de estilo

Urgidas por la presión de poner un nombre en un flyer de una fiesta de un amigo que las invitó a bailar, decidieron llamarse F.L.O.W., con puntitos, para después buscarle un significado. Luego, lo de *Altas Wachas* surgió de casualidad, de un comentario que escribieron en una foto que subió Estefi a su muro de Facebook. Les gustó y lo adoptaron.

Definen su estilo de danza como "urbano fusión", una mezcla de hip hop, dan ce hall, kuduro, afro tradicional, twerking, house. Componen sus coreografías sin atarse a los pasos que dicta cada género musical, sino que crean algo diferente, como bailar un tema de cumbia como si fuera danza afro.

Lauren y Estefi son las que se ocupan del vestuario. Estefi: "La estética es muy personal y para nosotras es muy importante. Algunos lo pueden ver como que nos disfrazamos porque no bailamos bien, pero nos vestimos así porque nos ponemos lo que nos gusta". La cineasta y la directora de arte imaginan la ropa que mejor se adecua a cada estilo coreográfico, realizan el diseño y la confección de las prendas. "No somos modelitos flaquitas. De tanto bailar nuestros cuerpos se fueron estilizando, pero al comienzo éramos diferentes", dice Lauren. "En el primer show nos gritaron ¡gordas!", recuerda Estefi. Poco les importó el comentario. Siguieron demostrando lo que saben hacer.

A mover el culo

Las Altas Wachas incorporan el *twerking* en sus coreografías. Para los que no estamos al tanto de las nuevas tendencias en la danza, basta con saber que se trata de un movimiento de la pelvis hacia adelante y hacia atrás, al ritmo vertiginoso de la música. Aclara Estefi: "Está popularizado por muchas cantantes de rap: es el típico movimiento de la mujer mostrando el culo. Nosotras lo hacemos deporte. Podés ir a la playa con tanga y también podés subirte a un escenario para bailar. Lo tomamos como una parte más de la danza, si puedo hacer movimientos con los brazos ¿por qué no los puedo hacer con el culo?".

Suma Lauren: "No queremos calentar ni cachondear a nadie, ni hacernos las lindas. En realidad, cuando nos bajamos del escenario los hombres nos tienen miedo, ni se nos acercan".

¿Mostrar es incitar a algo más? ¿Bailar sobre un escenario moviendo el culo es un acto de provocación? Estefi: "Ver a una mujer con poca ropa tiene una carga gigante, hacemos de eso una conducta escénica donde dejamos en claro nuestros límites. Si lo tomás como un deporte, mirás al infinito y bailás. Vos me mirás, yo bailo, hay un vidrio que nos separa. Estás mostrando otros límites. ¿Por qué no mostrar el culo? ¿Porque los hombres son pajeros? Problema de ellos. Si vas caminando por la calle y te gritan cosas es un bajón, por eso nosotras usamos nuestro cuerpo como un instrumento, no como un elemento de ventaja: no por ser mujeres, tener el culo grande y cintura chica vamos a aprovecharnos de determinadas situaciones. Es una filosofía en común, las cuatro somos iguales, es nuestro cuerpo, hacemos lo que queremos. Un amigo nos firmó una foto y nos dijo: 'si yo fuera mujer, sería Alta Wacha' y nos pareció muy tierno. Entendió el concepto. Es una manera de ser, te chupa un huevo lo que piensa la gente, ante todo somos respetuosas".

Sin dieta

Hace casi tres años Estefi y Mailén empezaron a dar clases con su método de fusión. Entre las dos sumaban catorce alumnas. En este momento son 150 chicas de entre 18 y 35 años que concurren regularmente y esto les permite poder vivir de dar clases. "Alentamos a las pibas a que hagan lo que les gusta. No queremos que bajen de peso para la fiesta de fin de año sólo para ponerse el body: la que deja de comer no baila, dijimos. No queremos que vengan con siete kilos menos y se desmayen. Las chicas empiezan a dejar de tomar tanta birra. Se arma una especie de comunidad. No hacemos pasar al frente a la mejor bailarina que se sabe toda la coreografía, sino a la que la rompe, la que pone toda la garra. Eso te va incentivando. Nosotras también somos alumnas de danza, pero no somos las mejores bailarinas del mundo sino que le ponemos toda la garra y queremos transmitir eso".

Las chicas que concurren a sus clases toman lecciones de un estilo que tiene nombre propio: urbano fusión. ¿Qué es eso? "Es lo que a nosotras se nos da la gana. Armamos coreografías, vienen a aprender a bailar lo que nosotras les demos y se ceban con eso. Esto es bailar 'wacha'".

Las cuatro se siguen formando como bailarinas, tomando clases de distintos estilos para perfeccionar su técnica. Cuando arrancaron con el grupo, no tenían dinero para pagar clases especializadas y aprendían con tutoriales de Internet. Si a alguna de ellas se les complicaba un paso, lo cambiaban.

Se reconocen como colegas, amantes de la danza y ante todo, son amigas. No tienen manager. Quien suele tomar la posta a la hora de cerrar trato es Estefi, líder natural del grupo: "Es difícil vender un show de bailarinas. Más si no es decir: 'te voy a traer cuatro minitas que van a bailar en bolas'. No es lo que nosotras queremos hacer y es difícil que otra persona entienda que hay una necesidad de poner en un show nocturno un espectáculo con gente que baile profesionalmente". Después de cuatro años de bailar en boliches, prefieren elegir dónde ir: priorizan que el show sea valorado y pasarla bien.

El lema que las mantiene en alto refleja el espíritu de este grupo que ha creado un estilo y marca propia: "No nos queremos parecer a nadie, queremos ser nosotras".

LINA M. ETCHESURI

Además de sus espectáculos, son profesoras de danza. Inventaron un estilo que tiene nombre propio: urbano fusión.

www.facebook.com/altaswachasfamily

El otoño del patriarca

MARÍA GALINDO

Visitó Buenos Aires para presentar un nuevo documental, que revela las grietas de la cultura patriarcal. Su obra, nacida en la calle, llega este año a la Bienal de Venecia.

LINA M. ETCHESURI

La boliviana María Galindo, referente del colectivo feminista Mujeres Creando, filmó su nuevo documental con las calles de La Paz como escenario.

Tu nuevo documental *13 horas de rebelión* es una tesis sobre el principio del fin del patriarcado. ¿Cuáles son las señales de esa decandencia que señalás?

Se trata de fenómenos paralelos que son masivos y muy interesantes. Son fenómenos a los cuales, como feministas, no les estamos dando la lectura política que merecen y que estamos dejando que la tarea de distorsión de lo que está aconteciendo esté en manos de los medios. Por ejemplo:

- Pienso en procesos como la impugnación de la división sexual del conocimiento. En Bolivia, tú encuentras prácticamente una toma del sistema educativo por parte de las mujeres: los colegios nocturnos están llenos de mujeres que van en busca del bachillerato; los institutos técnicos y las universidades públicas, también. Muy especialmente se puede ver mujeres jóvenes incursionando en terrenos que eran monopolio masculino hasta hace 5 ó 10 años.
- Pienso en procesos de apropiación de la pregunta de la maternidad como una pregunta personal, existencial y no como una respuesta obediente al mandato social de tener que ser madre. La presencia del aborto como una opción para cientos y cientos de mujeres, a pesar de su penalización, a pesar de los riesgos que implica. Me parece un fenómeno de ejercicio de soberanía de hecho, desde el campo de la ilegalidad inclusive.
- Pienso en múltiples formas de emancipación económica por parte de las mujeres al interior del tejido de la economía informal, con respuestas y creación de formas de subsistencia que implican la pelea cotidiana por el espacio público, la conversión de la calle en un medio de subsistencia, e inclusive en una morada fundamental, que llega al punto de transformar el sentido mismo de grandes porciones de ciudades importantes.
- Pienso en la exploración de sus cuerpos y de su sexualidad por parte de mujeres jóvenes, para quienes la virginidad no es un valor y el sexo no representa ya la donación de sí mismas, ni la posesión absoluta por parte de sus parejas.
- Pienso en la masiva incursión de mujeres en la prostitución. Una incursión trágica, que pone en la vía de la comparación a *prostitución versus matrimonio*; que pone en una vía de comparación a *prostitución versus acoso sexual en el empleo* y que nos lleva a preguntarnos sobre el lugar de las mujeres dentro del empleo formal.

No digo que estos resquebrajamientos sean versiones nítidas, ni mucho menos virtuosas. Son resquebrajamientos donde hay mucho que trabajar, porque las mujeres en estos procesos están desconectadas unas de otras, sin construir colectividad. Muchas veces están inmersas en estos procesos sin el tiempo suficiente para reflexionar y verbalizar lo que están protagonizando y por eso quedan, en la mayor parte de los casos, como fenómenos subterráneos no explicitados. Lo que me perece importante es establecer el hecho de que el discurso machista de sometimiento, de disciplinamiento, no recae hoy sobre las mujeres así como se espera, sino que hay cualquier cantidad de fenómenos que nos indican que hay un proceso de darle la vuelta a todo ese discurso patriarcal. Es un proceso intuitivo, errático, contradictorio, ilegal, alegal, en muchos casos anti estatal y subterráneo.

Uno de los capítulos de tu nuevo documental interpela directamente a la masculinidad. Otro de los capítulos, al mito del macho proveedor. Planteás una bella frase: "El machismo es debilidad y no fortaleza". ¿Qué sostiene todavía a ese machismo en los hombres o notás que ha comenzado a ser cuestionado por ellos mismos?

En la realidad, lo que percibo es un aferrarse por parte de los compañeros a la identificación con la generación de sus padres, a la complicidad masculina en torno de la dominación y la supremacía masculina. Parte de la violencia machista la veo como una revancha masculina muy fuerte frente a la rebelión de las mujeres. En los hombres no percibo cambios, ni deseos de cambio, sino muchísimo miedo.

Retratar la violencia

Otro tema central del documental es la violencia. ¿Cómo podemos abordar el tema de la violencia para politizarlo? ¿Qué estrategias discursivas y de imagen construyen una herramienta política capaz de terminar con la violencia machista?

Creo que tenemos una gran responsabilidad en dar una respuesta a la inmensa cantidad de mujeres -que vienen masiva y mayormente de sectores de clase media para abajo- y que todos los días denuncian violencia machista. Tenemos la responsabilidad de conocer los casos, estudiarlos, buscar los elementos comunes. Y replicar todos los días los contenidos de esa violencia. Hoy en Bolivia, por ejemplo, desde el Estado sale un discurso demagógico reiterativo, muy fuerte, en torno de la violencia machista: se la llama "violencia de género" que, además, pretende retratar a las mujeres nuevamente como sujetos pasivos que necesitan protección y tutelaje. Es nuestra responsabilidad feminista interpelar al aparato judicial, policial. Potenciar y organizar las estrategias de lucha contra la vio-

lencia. Creo que debemos trabajar en torno de la revictimizacion y el victimismo que impulsan los medios comerciales de comunicación. Nosotras hemos montado una escuela de autodefensa y formas de denuncia bastante efectivas, que ponen el foco en el hombre violento y que no involucran el nombre de la víctima. Realizamos lo que ustedes llaman "escrache" a través de la radio y nos dedicamos a denunciar a las autoridades que, en el aparato judicial, se parcializan a favor de un hombre violento. Es una interpelación de todos los días. A mí, particularmente, la marcha Ni Una Menos organizada en Argentina me parece que marca un hito muy interesante en la politización del tema, pero no puede quedar ahí. Creo, además, que son especialmente importantes todos los casos de violencia que involucran a hombres con poder. Ahí tenemos también mucho trabajo que hacer, porque las mujeres que sufren violencia ejercida por esos personajes tienen menos posibilidades de obtener justicia y, al mismo tiempo, nos permite romper con la idea del hombre violento como sinónimo del trabajador de la construcción o el desempleado. Me preocupa muchísimo sacar una conclusión errada, porque como son las mujeres de sectores populares las que más fuerza y de forma más masiva están dispuestas a denunciar violencia, se puede caer en una suerte de visión clasista y racista sobre quién es el hombre violento. Y así, sigamos fomentando la idea del hombre blanco como el príncipe azul.

Politizar el deseo

Otro aspecto importante que señalás es el del placer. Nuestra impresión es que el discurso feminista ha perdido el eje del placer, para centrarse tan solo en las consecuencias de su búsqueda en un sistema que o lo comercia o lo condena, pero en ningún caso deja libre al deseo. Por otro lado, los discursos del Buen Vivir tampoco incluyen el placer como una de sus demandas prioritarias. ¿Cómo podemos trabajar el tema del placer sin caer en facilismos? Es decir, ¿cómo politizamos el deseo?

La gran manipulación de la agenda feminista en torno de ciertos temas y la expulsión del placer de esa agenda es algo que a mí me indigna muchísimo. Y tienes razón: uno de los ejes donde el placer ha desaparecido completamente es en la famosa cantinela de los derechos sexuales y reproductivos, que ha vuelto a fusionar sexualidad y reproducción, cuando habíamos bregado tanto por separar una cosa de otra. También lo hacen las discusiones en torno de las regulaciones del aborto, que solo contemplan la posibilidad de abortar en casos de violación y condenan así, de antemano, la exploración sexual, el embarazo accidental no deseado y tantas otras realidades de todos los días. Para mí la contundencia del discurso del deseo (así se llama nuestra radio) no requiere más adornos. El deseo enunciado, explicitado, gozado y proclamado desde las mujeres, es de hecho político, es de hecho liberador y tiene una gran contundencia. Lo que es cierto es que hay cientos y cientos de mujeres que se han negado completamente al placer. El Vivir Bien en Bolivia sigue siendo una frase sin contenido, y ciertamente jamás contuvo ni remotamente noción alguna de placer sexual.

De la calle al museo

Una de las cosas que siempre queda claro en tu obra es la importancia del espacio público. En esta oportunidad señalaste que la intervención en ese espacio tiene que encontrar un lenguaje que permita el diálogo y la interpelación, pero también que produzca ruptura. ¿Cómo lograrlo?

Ese es el vértigo que tengo siempre que hago un documental. Lo único que tengo claro es que todo se desarrollará en la calle; la comprensión de la calle como espacio público, como espacio político, como escenografía, como marcador de toda la estética. Tú conoces Bolivia y sabes que eso más que producirlo nosotras, lo produce la sociedad en su conjunto. Más bien recogemos y aprendemos. Tú no te imaginas las veces que he observado a una mujer montar su puesto de venta. La calma y detalle con que lo hace. Vivo leyendo la calle, asimilándola , tratando de entender sus códigos y descubriendo sus novedades. La calle en Bolivia es un lugar de ingenio popular, es lo menos monótono que hay, así que salgo a la pesca de estrategias. En cuanto a la ruptura, creo que el ingrediente principal es salir de la actitud misionera de querer transmitir algo, de pretender predicar algo o de pretender la aceptación. La relación con el público no es una relación de oferta, sino una relación en la cual el público se convierte en parte de la acción: ahí está la ruptura. No queremos ni convencer ni complacer.

Estuviste en la Bienal de San Pablo, ahora vas a la de Venecia, ¿ cómo pensás ese tipo de intervenciones en espacios más institucionales del arte?

Eso siempre es un problema porque la institución del arte oficial no es un lugar neutral ni mucho menos: es tremendamente complejo y ser parte de ellos, integrarte, es un peligro. Nunca buscamos ese lugar, sino que fue el mundo del arte contemporáneo que nos fue ofreciendo espacio, debido a una serie de cuestiones que tienen que ver con la fuerza de nuestros lenguajes y la originalidad de nuestras propuestas, pero también con la propia crisis al interior de esos universos. Por eso hemos tenido la suerte o el privilegio de haber trabajado con gente de mucho nivel y muy crítica, y desde ya he tenido muchísimo cuidado de poner muy claras mis condiciones. Todo lo que hago en Bolivia es por convicción, gratuito, y aunque no necesito mucho para sobrevivir, muchas veces estos contratos además de procurarme dinero para producir -que es otra cosa que difícilmente encuentro- me ha permitido estar tranquila años enteros. Sin embargo, no dejo de ser muy escéptica y muy crítica con estos escenarios y estas invitaciones: las evalúo muchísimo. Me invitaron a exponer en el hall de ingreso del Banco Mundial en Nueva York y dije que no. Muchas veces dije que no. No creo que el objeto simbólico que produzcas no vaya a ser devorado por el aparato, sino todo lo contrario: el aparato del sistema arte devora absolutamente todo, sin que nada se salve. Por eso, para mí lo importante es la trascendencia que tiene mi trabajo en Bolivia, la huella política que vamos trazando y que hoy es imborrable. Ahora te confieso que me da un gusto crearle tanta desazón a la intelectualidad boliviana, que me desprecia y que nunca accede a esos espacios y no se explica por qué ni cómo una loca como yo lo hace. Para la última edición, el Ministerio de Culturas mandó a los curadores de la Bienal de San Pablo una carpeta gorda de artistas bolivianos con la inocente intención de que alguno más estuviera, pero las cosas no funcionan así.

En Argentina estamos en ese momento tan especial que crea la campaña electoral en la agenda pública, ¿cómo intervenir en ese ruido para introducir temas tan urgentes y siempre postergados como lo son esos derechos que solo el Estado puede garantizar? Pienso fundamentalmente en el aborto.

Por lo general, percibo los tiempos de campaña electoral como tiempos de secuestro político, donde no hay posibilidad de abrir nada con dignidad y con espacio. Cuando hay campaña política en Bolivia, nosotras ni siquiera grafiteamos porque es una pérdida de tiempo y los aparatos partidarios no te dejan ni respirar. La lucha por el voto en Bolivia es idiota, es proselitista y es anti ideológica. Sé que muchos grupos piensan lo contrario y suelen hacer debates e intentar acomodar ideas y compromisos en tiempo de campaña. Nosotras no lo hacemos. Creemos que los momentos para instalar ideas son los momentos de crisis política, los momentos del cotidiano, de la política del aburrimiento. Salir cuando no lo esperan, así como surgió la marcha Ni Una Menos, en respuesta a una sensibilidad social que emergió desde la vivencia de la gente y no desde la agenda del poder.

Por último, ¿por qué 13 horas?

La idea es hablar de una rebelión prolongada, que es larguísima, que te puede suponer más de medio día o más de media vida. La idea es entender que la rebelión de las mujeres es una rebelión de largo aliento, muy sazonada, que ha tomado mucho punto, mucho sabor antes de salir a la luz. Por eso 13 horas, 13 días, 13meses 13 años, como dice una canción. La rebelión de las mujeres tiene que dar algún fruto importante porque está siendo gestada en procesos muy, muy largos. No es una rebelión explosiva que despierta y luego se apaga de inmediato. Tiene otro ritmo vital y un nivel de profundidad misterioso.

Click colectivo

Actúan en red fotografiando los conflictos sociales que sacuden a Brasil. Se organizan en casas colectivas para compartir la vida y el trabajo. Calidad y compromiso.

JULIETA COLOMER

Rafael Vilela estuvo en Buenos Aires para participar de un encuentro organizado por el colectivo M.A.F.I.A. Su objetivo: ampliar la red de comunicación autogestiva.

Una explosión en Facebook, una foto publicada como portada del segundo periódico de mayor circulación de Brasil, corresponsales de diarios internacionales -*The New York Times* o *The Guardian*, entre otros- que comenzaron a llover para hacer notas sobre ellos...pero Rafael Vilela -que tiene tan sólo 26 años y dice ser uno de los más viejos de su grupo-, aún abre bien los ojos cuando cuenta que más de 2 mil personas se inscribieron en la última convocatoria del colectivo de periodismo autogestivo Midia Ninja, una de las experiencias más originales de los últimos tiempos, que cubrió como nadie las protestas que inundaron las calles brasileras y unieron reclamos por la salud, la educación, el boleto estudiantil, las operaciones de prensa y las represiones policiales.

"Más que línea editorial, nuestra guía es ver dónde están activas las fuerzas de la sociedad para el cambio. Nuestra movida como medio social de comunicación es potenciar las narrativas de los movimientos sociales y trabajar para el empoderamiento narrativo de los propios movimientos, para que ellos tengan la capacidad de hablar de sí mismos y tener autonomía de los medios. Y hacer la mejor cobertura con las mejores fotos, potenciándonos en red. Así obligamos a los medios a hablar de esos temas".

El nacimiento de Ninja debe buscarse una década atrás, cuando surge en Brasil la red Fuera de Eje (*Fora do Eixo*, en portugués), que emerge a partir de la crisis de la industria discográfica en todo el mundo. "La gente que empieza a bajar, producir y distribuir sus propias músicas generó una crisis en el modelo de distribución y producción tradicional", dice Vilela ¿Fue una crisis positiva para los nuevos emergentes? "Sí, fue una crisis del modelo industrial. Pero para nosotros es más un nuevo paradigma que una crisis. Es una cuestión de narrativas: también se habla de la crisis del periodismo, pero, en realidad, no es una crisis del periodismo, sino una crisis del modelo".

Fuera de Eje se transformó en un catalizador que edificó un circuito de producción con núcleo en los festivales independientes, pero lejos de los grandes centros urbanos, para conectar pequeñas ciudades y achicar distancias, en un país de 200 millones de habitantes. Los festivales generaron una estructura que unió a grupos de personas que, de forma orgánica, comenzaron a comprometerse con la construcción de una experiencia nueva.

Economía del tiempo

Las necesidades de esas personas empujaron a la búsqueda de algunas respuestas.

Por ejemplo: somos 20 personas sin plata que buscan organizar un festival.

¿Qué hacemos?

"Creamos las casas colectivas", responde Vilela. "Era mucho más barato para la organización que todos nos quedemos juntos en una misma casa, compartamos la comida y el trabajo. Eso generó un sistema que fue ganando más organicidad para la producción. Así generamos nuevas estructuras y eso que nosotros llamamos tecnologías sociales. Por ejemplo, la caja colectiva. Empezamos la experiencia de no tener un salario y de sacar de esa caja el dinero para nuestras necesidades individuales y colectivas. Eso generó una disposición de tiempo para el activismo que no tenían otras estructuras: teníamos 20 personas en una casa que tenían todo el tiempo para hacer una movida cultural. Es una cosa que no existía. Se generó una economía de tiempo".

La cruzada los dejó frente al monstruo: los medios no tenían ningún interés por reflejar los nuevos emergentes. "Desde el principio surgió la necesidad de crear nuestra propia comunicación, y nos dimos cuenta que habíamos creado una estructura que estaba muy fuerte, que hablaba con millones de personas sin la necesidad de un real (es decir: ni un peso), porque todos los diseñadores, fotógrafos, editores, estaban en las casas. Todo sin plata. Ahí nos cayó la ficha: podíamos usar esta tecnología para hablar con la calle".

La suma

La ficha cayó mientras daban un nuevo paso: la inauguración de la primera casa colectiva en un punto neurálgico de Brasil: San Pablo, con más de 11 millones de habitantes. El desafío produjo el traslado de hasta tres personas por colectivo a la nueva casa, que también es un centro cultural, una redacción y la sede central de los nodos. "Es una vivencia muy intensa, un modelo muy radical. Tenés que configurar tu vida. Estamos haciendo un nuevo mundo para nosotros. Somos como 2 mil personas distribuidas por Brasil. Es una red muy amplia, pero con niveles de organicidad. Las casas son las experiencias más fuertes y donde vive la gente que está cien por cien dedicada a eso".

Vilela subraya que una de las claves de convivencia y de reducción de conflictos fue la caja colectiva. "Sacamos la plata de la intermediación de las relaciones. Los egos se quedan muchos más tranquilos sin plata. Lo que intermedia es lo que llamamos tezón: una suma de voluntad con decisión y deseo".

El tezón los empujó a pensar una nueva estructura de comunicación. A partir de la acumulación de conocimiento, los colectivos se lanzaron a realizar coberturas, reportajes, entrevistas y recorridas por diversos territorios de Brasil, y en 2013 se animaron a lanzar su propia página web y un perfil de Facebook, con dos coberturas especiales.

Cuando volvieron a San Pablo, estallaron las protestas.

Y esa explosión los encontró en plena calle con una fuerte experiencia recorrida y una estructura de comunicación sólida.

Nace Ninja.

Nace un fenómeno.

Ninjas y malabaristas

"Durante un tiempo dejamos de ser la fuente de la información y pasamos a ser el tema", reconoce Vilela. Ninja no es un medio marginal ni alternativo: fue desde su origen el medio que mejor cubrió lo que sucedía en las calles y que desnudó las operaciones de la derecha, soportando cruentas represiones por parte de la policía.

¿A qué adjudican el estallido social que los parió colectivo fotográfico? "Está todo muy conectado con las ideas del Foro Social: medios libres, vivienda colectiva, economía solidaria. San Pablo es una ciudad muy difícil, pero el 13 de junio de 2013 dijo ´No´. No estamos hablando de 20 centavos del boleto estudiantil. Esto lo trasciende: es una lucha por los derechos".

La explosión se dio por ambos carriles: por izquierda y por derecha. "Al principio, esa masa estaba difusa. Mucho de nuestro público estaba totalmente contra Dilma, pero éramos el único medio que estaba poniendo la realidad en la calle. La crítica de la derecha es por los avances. Nosotros, como movimiento de izquierda, tenemos otras críticas, como la falta de coraje en hacer una ley de medios o la política indígena. Hay un avance de la derecha en el campo institucional que es muy fuerte, al mismo tiempo que hay un avance de ocupación de la calle, pero que comprendemos que es específicamente de la derecha. Es la despolitización".

¿Cómo manejarse dentro de ese esquema polarizado? "Primero sabemos que la derecha está llamando a la calle: los grandes actos contra Dilma fueron llamados por *O Globo* que, por ejemplo, todos los días entrevista a gente por delitos cometidos por menores de edad", dice Vilela, y por alguna razón la música nos suena conocida. "Ahí, como Ninja, no tenemos que hacer una defensa ciega del gobierno, pero tampoco armar argumentos para la derecha. Tenemos que estar como malabaristas. En un mismo posteo podemos ser acusados de ser de derecha o de ser militantes oficialistas que escondemos valijas llenas de plata del PT".

El método

En Ninja todo está sistematizado: desde las relaciones sociales hasta los horarios de la casa y el dinero de la caja colectiva. Esa sistematización revela que Ninja no es un "colectivo libre" en el sentido romántico de la frase ni un grupo de hippies dispersos. Hay mucho trabajo y serio. "En Ninja hay mucha comodidad para la experimentación, que está hecha sobre la base de una praxis anterior. No partimos de una teoría para aplicar la praxis, sino que hacemos la praxis para generar múltiples teorías".

Cuenta que en Brasil lanzaron una nueva red llamada Periodistas Libres (*Jornalistas Livres*, en Facebook), que nace a partir de la experiencia de Ninja, y busca reunir en una misma plataforma a trabajadorxs de la comunicación de todo Brasil. Vilela provoca con que en Argentina hay muchos colectivos consolidados y listos para construir una experiencia similar: sólo falta unirlos. "Los colectivos necesitan entender que no están haciendo la Cuarta Internacional", ironiza. "La libre circulación de información afectó mucho a los medios. Sólo podemos hacer una disputa seria si comprendemos que tenemos que actuar en red".

Midia Ninja https://ninja.oximity.com/
midianinja@gmail.com

DICCIONARIO MEDIÁTICO ARGENTINO

por el académico Pablo Marchetti

Voto bronca

Sufragio que el/la ciudadano/a emite contra todo el sistema político de representación. No confundir con el voto castigo (ver), que sólo elige como blanco al oficialismo. El voto castigo, en todo caso, es parte del voto bronca. Pero el voto bronca representa un estado de hastío total. Es curioso que se elija el sistema que se pretende hostigar justamente para hostigarlo. Algo así como quemar libros para luchar contra el analfabetismo u organizar orgías para luchar por la castidad. El voto bronca puede tener formatos de lo más curiosos. Por un lado, el más obvio, la impugnación: ingresar en el sobre y luego en la urna una feta de salame; una foto de excrementos; el nombre de algún personaje de ficción (historietas, dibujos animados, etc); y demás formas de nulidad del voto. Pero lo más común es votar a alguno/a de los/as candidatos/as que efectivamente se presentan. En ese caso siempre debe tratarse de dirigentes que representen ideas absolutamente extremistas y de poco arraigo en la sociedad, sean estas machistas, fascistas, trotskistas o veganas. El voto bronca también puede estar representado por el sufragio a personas provenientes de otros ámbitos no políticos (espectáculo, deporte, ciencias, etc) que se presentan por primera vez a elecciones. Aunque últimamente son tantas las personas famosas que pelean por un cargo en las urnas, que esta modalidad de voto bronca perdió sorpresa, un elemento fundamental para que el voto bronca tenga verdadera fuerza en los comicios.

Voto castigo

Subgénero del voto bronca (ver), aunque con un carácter más puntual. El voto castigo siempre es contra el oficialismo de turno. Y dicho castigo, como con el voto bronca, puede tomar cualquier formato ideológico y programático. El voto castigo siempre está capitalizado por la lista opositora mejor posicionada en un comicio, sin importar la orientación política. Claro que antes no hay datos certeros de ese posicionamiento. Lo que importa, entonces, es medir bien en las encuestas (ver encuesta) y lograr una buena llegada a la opinión pública (ver opinión pública).

Voto cuota

Voto condicionado por una situación económica que se presenta coyunturalmente más o menos favorable, pero de cuya continuidad se duda, por aquello que los cientistas políticos definen como "temor a que se vaya todo a la mierda". El voto cuota se denomina así porque los/las votantes se encontrarían atados a terminar de pagar cosas que compraron en muchas cuotas fijas, y saben que un cambio de rumbo en la política económica puede elevar el valor de esas cuotas hasta transformarlas en impagables. Los artículos que deben pagarse con esas cuotas marcan el grado de calidad y/o fragilidad de los planes económicos que tanto buscan defenderse con el voto cuota. Una cosa es votar con temor por el aumento de la cuota de una minipimer, otra por la cuota de un televisor HD de 48 pulgadas, otra por la cuota de un auto, y otra muy distinta el temor por la cuota de una casa. Aunque la experiencia histórica en los planes económicos de la Argentina indica que no es descabellado apelar el voto cuota para defender el valor de una cuota por una minipimer, por temor a que el aumento en esas cuotas termine con el remate de nuestra casa.

Voto esperanza

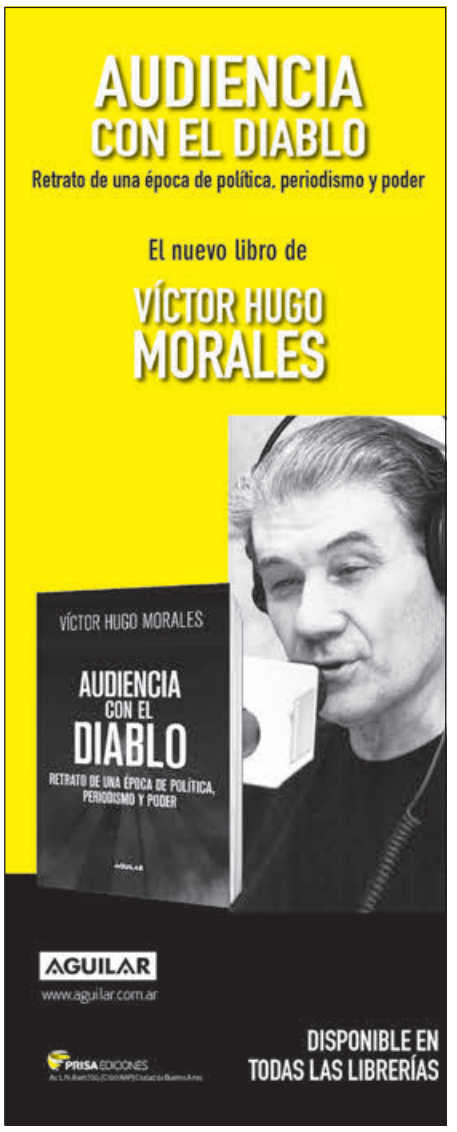
Sufragio que implica un convencimiento profundo en el/la candidata/a elegido. En realidad se trata de un fenómeno que pocas veces en la historia argentina ha excedido un minúsculo microclima de militancia y compromiso político. Rara vez el voto esperanza ha tenido un alcance masivo como para despertar grandes pasiones en grandes mayorías de la población. La categoría es más una ilusión de los encuestadores, los asesores de imagen, los habitantes de la rosca (ver), que viven de la política, mueven grandes cantidades de dinero y necesitan vender esperanza y pasión para poder seguir alimentando la maquinaria, tanto política como la de sus autos importados.

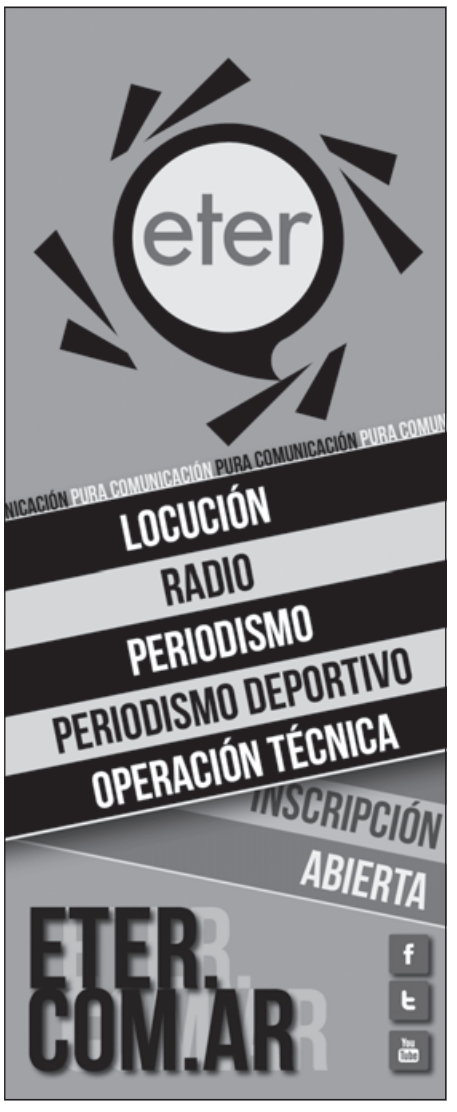
Voto electrónico

Superstición futurista que parte de la idea de que todo lo digital es moderno y menos manipulable que el viejo sistema de la boleta de papel. El voto electrónico se efectúa dando un click en una pantalla, acto que reemplaza a la antigua modalidad de boletas, cuarto oscuro, sobres, fiscales, etc. Es cierto que el daño ambiental por la tala de árboles se reduce si las boletas no se imprimen en papel. También es cierto que eso se compensa con la megaminería contaminante que se necesita para extraer los componentes con los que se hacen las computadoras. En cuanto a las posibilidades de fraude, son tan grandes como con las boletas y las urnas, quizá superiores. Es curioso: las mismas personas que defienden esta forma de votación por considerarla "transparente" son las que se aterran cuando reciben algún mensaje extraño por correo electrónico o alguna red social, pues creen que puede tener un virus que aniquile todo el material de su disco rígido. En aquellos lugares donde se ha implementado el voto electrónico las cosas transcurren electoralmente más o menos del mismo modo que con urnas y boletas. Es decir, con el triunfo de los partidos con mayores aparatos y redes clientelares, y con constantes sospechas de que los resultados pueden ser adulterados, aunque nadie diga nada porque siempre está latente la posibilidad de poder manejar las urnas, las computadoras, los clicks o lo que sea.

Voto útil

Superstición electoral que, en este caso, se resume en la opción por el "mal menor". El asunto funciona así: las grandes estructuras partidarias/electorales tratan de convencer a la mayoría de los/as votantes de que no tiene sentido un sufragio que contenga convicción, pues la convicción siempre va de la mano de magros resultados electorales, que transforman a las propuestas en testimoniales y, por lo tanto, inviables. El voto útil sería, pues, votar a alguien que tal vez no genere convicción ni simpatía, pero que dentro de todo sería lo más simpático o lo menos malo entre la gente que sí tiene posibilidades de acceder a un cargo. Cuanto menos son los cargos en cuestión, más se hace presente el fantasma del voto útil. Por eso el asunto tiene mucho más peso en las elecciones ejecutivas que en las legislativas.





CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ

Clases magistrales

Lanús es la tierra media del sur. Un distrito más bien pequeño, superpoblado, con mucho cemento y muy poco verde, que fue durante años el feudo de un tal Manuel Quindimil, una especie de prócer opaco, oscuro, mediador entre los inefables conflictos del peronismo, subiendo al caballo por la izquierda y bajándose por la derecha, hoy devorado por la Historia.

Igual, nunca se sabe.

En la Argentina del Arsat I y las centrales nucleares, en Lanús tardaron unos 10 meses en armar unos andenes con techito frente a la estación del ferrocarril, para la jauría de buses que pasan por allí.

Diez meses.

Allí, en lo que se llama Estación de Trasbordo, en los últimos días hay una multitud de individuos, posiblemente seres humanos, que pertenecen a la Policía Local.

Se vienen desparramando, cual epidemia, por todo el conurbano.

En el caso de Lanús, vestidos de celeste pitufesco, con una boina muy Alto Palermo/París, bañados y lustrados, armados, y (algunos) con una panza que promete desarrollos ulteriores, saturando de "seguridad" el intensamente transitado centro de comercial.

El conurbano empieza a parecerse a Guantánamo: somos atentamente custodiados por Prefectura, Gendarmería, Policía Federal, Policía de la provincia de Buenos Aires y ahora las Policías Locales. En breve, con nosotros, Los Marines y la ONU.

Ya me siento mejor…

Muy cerquita de la marea de azules, celestes, verdes y otros coloridos protectores de La Patria, vive Ramiro.

Ramiro promedia los 25 años, trabaja por su cuenta, convive con su bella compañera en un departamento pequeño y tiene un perro negro brilloso que se llama Rambo y que es un pavote igual que el ídem.

Pero este Rambo es adorable, mimoso y bruto como un arado de madera.

Bueno: esta es otra coincidencia.

Ramiro es un remolino de acción y pensamiento. Estudia un profesorado de Economía, discute todo, piensa a mil quinientos kilómetros por hora y está lleno de preguntas, curiosidades y posicionamientos de ética irreprochable.

Ramiro debe medir más de 1,80, pero es más grande que sí mismo. Repara dolores y heridas que eso que llamamos vida le dejó en el cuerpo y en el alma.

Nunca se queja.

Las cuenta cuando el diálogo marcha en esa dirección, pero no se lamenta ni tampoco ningunea.

No es esta su historia.

Ramiro vio –en esa Lanús hipervigilada– a los que nadie cuida, pero todo vigilan.

Resolvió y actuó en consecuencia: se puso a alfabetizar y dar herramientas de conocimiento a los trapitos tan temidos, tan temibles, tan vigilados, tan vigilantes, tan solos.

Simplemente empezó.

Los convenció y empezó.

Sin mayores especializaciones ni erudiciones que lo acompañaran, consciente de sus limitaciones, pidiendo ayuda, pero con completa determinación y seriedad.

Entre dos y ocho trapitos en situaciones de vida y conocimientos completamente diferentes, los expulsados de la vida, se encuentran con Ramiro para aprender, con lo que tienen y con lo que pueden.

Un rato casi todos los días, mientras trabajan y buscan vivir.

Un viernes fui.

Fui a ver, a mantenerme al margen tratando de ser respetuoso de un proceso que no me incluía.

Un ateo en una celebración a la divinidad.

En un localcito frágil como las vidas que lo habitaban ese día había tres: un morochazo, digamos José, duro corporalmente, tocado por algún consumo insalubre y con la mirada perdida, que se puso a resolver problemas de matemática con una plasticidad que su cuerpo desmentía. Un pibe de 17 con cara de 17 y una hija de 2 años, digamos Ezequiel, que leía con avidez. Y digamos Luis, analfabeto, con todas las marcas de la marginalidad en el cuerpo, incluido un ojo que ya no ve los horrores del mundo.

No pasaron un par de minutos que, presentado por Ramiro, me transformé en el Profe. Y, digamos José, me empezó a preguntar cómo se sacaba un cálculo.

Y, digamos Ezequiel, me empezó a leer (lo hacía muy bien), para que le explicara la importancia de las pausas, lo cual entendió con maravillosa velocidad.

Empezamos a jugar a que leía y me contaba y leía y me contaba. Se le iluminaban los ojos cuando lo felicitaba por su vocabulario de riqueza inusual y se rió cuando lo "reté" porque todo el tiempo decía que no le daba la cabeza y que se olvidaba.

Es que no cree en sí mismo.

Y Ramiro en el medio, cabeceando todos los centros, poniendo orden cuando la cosa amagaba desmadrarse, con la sabiduría y la autoridad intuitiva del que sabe porque anduvo cerca de algunos lugares.

Lugares de la vida.

Y digamos Luis, empezó a querer escribir y me tomó como su maestro. Y Yo temblaba porque mis talentos (si tuviera alguno) están lejos de la tarea del alfabetizador. Y digamos Luis, copiaba y pronunciaba y le erraba, a veces lejos y a veces cerca.

Digamos Luis insistía.

Así aprendió a escribir su nombre. A copiarlo y a escribirlo.

Y me miraba con su ojo que soporta el mundo y sonreía en el medio de su vacía dentadura y me decía "otra" pidiéndome más oraciones para leer, silabear, deletrear, copiar.

Y cometí todo tipo de tropelías pedagógicas que me hacen merecedor de un pelotón de fusilamiento.

Y escribimos con digamos Luis dos enormes hojas de cuaderno Arte, y después seguimos con un libro de lectura anterior a la invención Gutenberg.

Y digamos Luis pedía más.

Después me fui.

Me fui para la estación con el abrazo de Ramiro y el saludo a los gritos de los trapitos – "Chau Profe"– bajo la atenta mirada de los celestes, elegantes, con boina, armados, locales, cuidadores, protectores, vigilantes.

No se trata de haya más maestros y menos policías.

No se trata de moralejas porque no hay cuento ni fábula.

Y porque detesto las moralejas.

Se trata de que me fui habiéndome encontrado. Lagrimeando un poco porque Uno no se encuentra todos los días.

Ramiro y los trapitos siguen.

A lo mejor, quién sabe, el mundo también puede ser un lugar tibio.

lavaca es una cooperativa de trabajo creada en 2001.
Creamos la agencia de noticias www.lavaca.org para difundir noticias bajo el lema anticopyright.
Producimos contenidos radiales que se reproducen libremente por una extensa red de radios comunitarias de todo el país.
Construimos espacios de formación para debatir y fortalecer el oficio periodístico y la autogestión de medios sociales de comunicación.
Trabajamos junto a mujeres y jóvenes en campañas, intervenciones y muestras para nutrir espacios de debate comunitario.
En nuestra casa MU.Punto de Encuentro habitan todas estas experiencias, además de funcionar como bar, escenario y feria de diversos emprendimientos de economía social.
Podemos hacer todo esto y más porque una vez por mes comprás *MU*. ¡Gracias!

MU es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.
Hipólito Yrigoyen 1440
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Teléfono: 11-4381-5269
Editora responsable: Claudia Acuña

La presente edición de *MU* sumó el esfuerzo de:

Redacción
Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, Pablo Marchetti, Darío Aranda, Franco Ciancaglini, María del Carmen Varela, Lucas Pedulla, Anabella Arrascaeta, Lucía Aita, Manuel Palacios, Alexandra Vega Rivera, Gonzalo Miranda y Carlos Melone .
Fotografía
Julieta Colomer, Lina M. Etchesuri e Ignacio Yuchark
Ilustración
Bruno Bauer
Diseño
másSustancia
Corrección
Graciela Daleo
Editor online
Diego Gassi

Impresión
Cooperativa de Trabajo Gráfica Patricios
Distribución en Capital
Vaccaro Hermanos Representantes Editoriales SA
Av. Entre Ríos 919 1° Piso
Tel. : 4305-3854 / 4305-3908
Distribuidora en Interior
Interplazas

ISSN 1850-6305
00090

Las Aventuras de EL ENANO FASCISTA
por Bruno Bauer